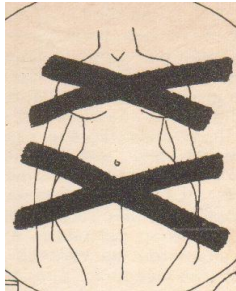




HIPERTEXTO



Oswaldo Carnero

Prólogo

Hipertexto es una novela? ...o es un cuento?

En realidad ésta sería una pregunta más académica que general. La respuesta no importa tanto. Diremos que el lector encontrará aquí un corpus variopinto de impresiones, de historias de amor, de pensamientos sobre la vida y el universo, de visiones políticas, de viajes: viajes en el mundo... y viajes en la imaginación.

Con la rapidez y con la flexibilidad con que uno navega la Red gracias al hipertexto podremos pasar de un tema a otro que lo subsume... o a otro en el cual está contenido. Podremos ir del campo a la ciudad; del ayer al mañana... pasando por el escurridizo hoy; de la realidad de un atípico país del Sur al contexto de un mundo complejo; de la razón al sentimiento; de la prosa a la poesía... todo con la rapidez de un “clic” del mouse.

No busque el lector un hilo nítido que ate las partes de *Hipertexto*. Encontrar el hilo quedará como “tarea” para el lector quien, con su propia carga de ideas y emociones, reconstruirá el mensaje que el autor se propone comunicar.

Una cosa puedo asegurar a quien se zambulla en estas páginas: Hay una toma de posición... Y esto no es metáfora. Creo lo que digo... y digo lo que creo.

Oswaldo Jesús Carnero
Córdoba, Argentina
Marzo de 2010



1. Avenida Patria

La peluquería de Caldo Carignano, en la esquina de Avenida Patria y Armenia, en Barrio Pueyrredón, al frente del Centro Armenio... ¿dónde está? – Hay un kiosco muy iluminado en su lugar... Los autos que llegan a Córdoba por la ruta 19, que viene de San Francisco, esperan impacientes la luz verde para entrar en la avenida Patria, o para seguir de largo...

¡Cómo cambian los negocios, los lugares, en la Argentina! – Si caminás por una calle de una ciudad británica, o italiana, a menudo verás una panadería que pasó por cinco o seis generaciones... o más aún. Tanto es así que la calle hasta se llama hoy Baker Lane, la calle de la panadería... – Nada de eso aquí...

La noche de verano huele a asfalto, las notas graves de ruedas y ejes le dan a la esquina un gran realismo; y al mismo tiempo un halo fantasmagórico parece envolver el lugar. Clic, clic, clic... las agujas del reloj a contramarcha llevan a Tomás a un tiempo antiguo, al tiempo de despreocupados atardeceres veinteañeros. Un corte de pelo en esa esquina, escuchando los ruidos familiares que ahora escucha. El tiempo... ¿pasó?

El tiempo sí pasó. Pasaron los años lejanos de la infancia con la entonces incomprendible –¿no lo sigue siendo todavía?- puja entre los Colorados y los Azules. Con su adolescencia en un país que soñaba con la vuelta a “los buenos tiempos”, esperando un avión que iba a aterrizar en Ezeiza, un avión que nunca aterrizó... una Ezeiza que se tiñó de sangre... y los sueños de millones, que luego se tiñeron de desilusión.

Vendría la noche de los agudos aceros. Siete años en que sueños utópicos de muerte, y feroz *sinrazón* de estado, se darían la mano para seguir pintando de sangre las verdes pampas, las pampas de los lejanos sueños de Alberdi y de Moreno.

Tomás recordaba la mañana de aquel 10 de diciembre, 1983, aquella madrugada al frente del Cabildo, peleando el centímetro de espacio sobre el pasto con las juventudes militantes de la UCR, escuchando el incansable dúo bombo - tamboril: *Tuuuumm, tuuuuum, tuuuuum... ti, ti, tiiii, ti...* Repite ahora el ritmo con pulgar y uña de índice, sin pensarlo, al lado del teclado de la PC. ¡Mierda! – me olvidé de la cámara en el hotel... y bueno, más importante será la instantánea del Presi con la banda, que guardaré indeleble

en la memoria... ¡carajo! – Esta chica del grupo de la JR de La Plata me clava el codo en las costillas haciéndose la que no se da cuenta... tsss... no importa. El alba y el horizonte de cielo azul oscuro es un majestuoso fondo para la cúpula del Congreso, que empiezo a ver dibujarse a lo lejos. Ese espacio mítico, símbolo de la Democracia, que se llenará de la gente que voté... ellos y yo, en victoria... victoria que no será sólo de nuestro bando... será la victoria de este país, de este país que empieza hoy a construirse... esto es fundacional... es el “grito primal” de mi país... quizás aquí empiece la solución... ¡ojalá! Estoy en un pedazo de suelo del sur, del lejano Sur... este pedazo de plaza es distinto de ese pedazo de plaza de París, donde me eché hace dos años para tomar una foto... este pedazo de plaza no me es ajeno: es mío, me pertenece, es de mi Patria... esa sensación de dulce ahogo que da la emoción en el pecho... *¿potato love?* (*¿emoción tipo “de novelón”?*...) Tengo 28 años pero me emociono como un niño... es que ahora vamos a poner en marcha el motor... ¡por fin!. ¡Miren! Felipe González está ahora en Buenos Aires. Cuando sea viejo recordará que estuvo en el nacimiento de un país en serio, de una deseada utopía que dejará de ser tal... Qué delicia escuchar el proyecto, con sabor a Preámbulo... qué bueno que echaran agua desde la terraza de aquel edificio... el calor de las 12.00 rayaba en lo insoportable... qué ganas de hacer pis... ¡minga que vas a salir de esta lata de sardinas! ... la ida al baño esperará... no importa... Ya terminó... Alfonso estuvo “de diez” con el discurso... nos empezamos a desconcentrar... qué lento... es que somos tantos... voy a caminar por Esmeralda... allá veo un restaurant - parrilla... voy a pedir una parrillada para uno... sé que el mínimo es para dos... y un San Felipe tinto... sin duda no comeré todo yo solo, ni beberé tampoco... no importa... esto es como un ritual... lo que sobre, lo dejaré... lo que ha pasado hoy bien merece el gasto... amén.

Todo eso fue válido; es válido. No reniego de mi esperanza ni de mi ilusión. Siento en cambio pena por los “realistas” que ni se permitieron soñar entonces. Hoy, después de dos décadas, contemplo mi patria estancada, lejos de lo que pudo haber llegado a ser, es cierto. ¿No hemos “tocado el fondo” todavía? – Pero soy un incorregible optimista: Creo que estamos destinados a mejorar. La cuestión es que aprendamos de la experiencia, de nuestros errores y, tras un proyecto que ya llegará, nos pongamos a trabajar duro, en una misma dirección. O, querido lector, ¿queda otra?

Residencia en Argentina... (Reverbera en la mente *Residencia en la Tierra*...) Es tal la confusión hoy, la falta de puntos de referencia hoy en nuestro país, que cualquier predicción... incluso cualquier toma de posición específica, parecería un osado ejercicio de imaginación. – *Eppur si muove*... hay un montón de gente, más de lo que se cree en realidad, que está dispuesta a poner el hombro y a trabajar con energía para un país de acá a veinte años, o a treinta años...

Tomás y Pablo llegaron a Libertad y Patria, al viejo bar *Ambassador*, haciendo esquina con el Hospital Córdoba. Entraron y refrescaron sus gargantas con una helada *Isebeck*...

– ¿Creés eso, Tomás? – Mirá que lo cosa pinta fiero... *no sé, José*...

– Escuchame, Pablo: las condiciones de base están dadas. En los recursos naturales, en la gente... Será cuestión de aprender, de descubrir “el secreto para el desarrollo”.

Y, a modo de un Hamlet redivivo, Tomás le espetó a Pablo este monólogo:

Ad astra per aspera – escribió Virgilio en el libro 9 de La Eneida. Significa “A las estrellas a través del camino difícil”. Significa figurativamente: “La grandeza sólo se obtiene superando los obstáculos”.

“Argentinos: ¡A las cosas!” – dijo Ortega y Gasset.

“Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces” – Es una invitación a asumir nuestras propias responsabilidades. Es una llamada a hacer del mejor modo posible lo que tenemos entre manos. No importa que nuestras tareas sean aparentemente pequeñas: son las que nos tocan, las que nos corresponden, y a través de ellas nos preparamos mejor para las más grandes que puedan sobrevenirnos.

Esa frase se refiere a esforzarse por terminar las tareas hasta los últimos detalles, a ser constantes y tenaces, no contentándonos con los resultados del corto plazo ni con los beneficios exclusivamente personales. Y al trabajo en equipo, instaurando una auténtica cultura de la cooperación de unos con otros. Todo esto cuesta, exige más esfuerzo, cansa, pero así nuestro trabajo produce un fruto duradero y para muchos.

Uno de los problemas de nuestra sociedad, de la sociedad argentina, es que *ha perdido el carácter*. A muchos les parece fuera de lugar, o extemporáneo, el hablar de las virtudes personales, de las virtudes nacionales, de esas cosas que alguna vez hubo, que ahora están latentes... y que hicieron que fuéramos lo que alguna vez fuimos: una nación grande y fuerte.

Hoy parece que nadie quiere oír hablar de cosas tan necesarias como son la capacidad para el sacrificio, para el trabajo constante, sostenido y responsable. Cosas que aquí y en cualquier lugar del mundo, en nuestra época y en siglos pasados también, fueron el secreto para lograr cualquier mejora personal o comunitaria. Se cree que por un acto de voluntad, o peor aún, por la mera expresión del deseo y por la transferencia a otros de la culpa, se logrará exorcizar los demonios que todos tenemos adentro, nuestra chatura y nuestro lastre.

Retomo las líneas iniciales del gran maestro español, de Ortega y Gasset: “Argentinos, a las cosas...”. Y las palabras eternas de Virgilio cuando nos dijo *AD ASTRA PER ASPERA*, “La grandeza sólo se logrará caminando por el duro camino de la realidad”

Tampoco se deja de sentir cierto hartazgo en otro rasgo deplorable, de lo que llamaría *las malas costumbres argentinas*: una especie de *glamour* de la derrota que es muy argentino, la versión tanguera de fin de milenio.

2. Allende en Chile, Perón en la Argentina...

*Allende en Chile, Perón en la Argentina
Fuera los yanquis de América Latina...
(Estribillo durante marchas en los '70)*

La década del 70 no lo tuvo a Tomás como un protagonista *a full*. Cuando uno dice "la década del 70" en la Argentina, se refiere a un tiempo que va, *grosso modo*, desde mediados del 72, con la llamada "apertura" o "institucionalización" del general Lanusse y el último tiempo de Perón en Puerta de Hierro... hasta aproximadamente 1983, con la salida apresurada de la Dictadura, con el telón de fondo de la derrota en Malvinas.

Durante la "apertura", Tomás era un bisoño estudiante secundario. Eso, quizás, una mera cuestión cronológica, lo salvó a él y a muchos de sus amigos de involucrarse en la orgía de sangre que envolvió al país en esos momentos.

Se han hecho muchas interpretaciones sobre esa época, los llamados "años de plomo"... A modo de personal racconto de testigo, y con la ventaja de punto de vista que reporta la mirada retrospectiva, valgan las siguientes puntualizaciones:

El mundo estaba en esa época en un momento muy particular de la Guerra Fría. La Unión Soviética proclamaba, ya no "sotto voce" sino abiertamente, la llamada "Doctrina Brezhnev", muy similar en sus efectos e implicancias a la más antigua teoría del "Lebensraum" del Fürher, en los pesados años de la República de Weimar. El avance totalitario soviético, simbolizado en la invasión de Afganistán, atizado por el candor y la debilidad de Jimmy Carter, unos Estados Unidos que no se reponían aún del trauma de la derrota en Vietnam, la visión Kissinger, en general, y la de la Secretaria de Asuntos Latinoamericanos Jean Kirckpatrick: "*el enemigo de mi enemigo es mi amigo*", en particular, constituían el telón de fondo para el accionar de la política criolla de ese entonces.

Sin duda el apoyo firme que recibieron dictadores, desde Marcos en Filipinas, pasando por Figueiredo en Brasil, Pinochet en Chile y Videla en Argentina significó nada más y nada menos que la aplicación del pensamiento de Kirckpatrick. Una vez más en la historia del mundo (y van muchas) se pudo comprobar que los países centrales mueven las piezas del ajedrez del mundo del modo en que les da seguridad y beneficio sólo a ellos mismos. ¿Es nuevo esto?

Videla y la Dictadura, por ser anticomunistas, contaron con el apoyo militar, propagandístico, y fundamentalmente económico, del mundo occidental. Sin duda, no sólo para USA sino también para Europa y Japón, para Occidente en suma, era de vital importancia que ningún otro país se sumara a Cuba, en ser otro pendón del Imperio Soviético. No es de extrañarse que los dictadores vernáculos contaran con la anuencia y la complicidad (al menos la "mirada hacia otro lado") de los países de Occidente, cuando emprendieron su sangrienta "cruzada anti – rojos".

Tomás recordaba una conversación con Francesco, odontólogo argentino radicado en Milán, una noche de 1982, cuando comían pasta en un *Ristorante* cercano a la legendaria Scala di Milano: "Tomás: los militares argentinos no son actores *de ópera*."

Son *de opereta*. Tomalo a Hitler o a los de las SS: ¡Esos eran *malos* en serio! Mataron y dijeron que mataban, por sus locas razones... En cambio los milicos argentinos querían pasar de *buenos*. Hacían desaparecer a los guerrilleros atrapados, o a quienes les parecían culpables. Y escondían el nombre, el lugar, la circunstancia, para que luego la Historia no los pudiera culpar de nada".

El mundo luego cambió. Vinieron los "años oscuros" de la década del 80, con el fantasma de la deuda externa y la parálisis al desarrollo en casi todo el Tercer Mundo. En Argentina, por causas endógenas y exógenas, y con una inexplicable guerra perdida de por medio, "se perdió la oportunidad para el desarrollo". Y luego, al amanecer de la década del 90, cayó el Muro... y se terminó el sueño comunista de la Unión Soviética. Aquí y allá se evidenció la incapacidad del sistema marxista para dar una respuesta al mundo que aportara verdadera justicia y bienestar.

Otra vez más en la Argentina se perdió una oportunidad. Esta vez hubo la posibilidad cierta de "engancharse" al tren del desarrollo, con una política económica ambiciosa pero realista, que pudo haber alumbrado un amanecer en serio para el país, pero que perdió luego toda posibilidad al ser víctima del despilfarro clientelista, resultado de pujas personalistas por el poder.

3. Una explicación del fracaso

Es frecuente en la literatura vernácula y también en la foránea preguntarse el porqué del "fracaso argentino". Se suele comparar el caso de Argentina con el de Japón, pero invirtiendo los términos: ¿Cómo puede Japón haber logrado tanto desarrollo, aún con tanta población y con evidente falta de recursos naturales? ¿Cómo puede Argentina haberse estancado tanto, aún con un buen nivel de educación promedio y con casi infinitos recursos naturales? El Informe Okita da acabada cuenta de esto...

Un breve análisis de la historia argentina del siglo XX lleva, independientemente de la vertiente ideológica que se profese, a la innegable conclusión de que nuestro país perdió lastimosamente el tiempo, que se quedó en el andén mientras por el mundo pasaba el tren del desarrollo.

La que sigue es sólo una hipótesis de trabajo sobre la cual quien escribe estas líneas no se adjudica ninguna autoría. Declara que sólo recoge y recrea pensamientos sobre el tema manifestados por autores diversos. Siguiendo la terminología de Julia Kristeva en sus aportes sobre análisis del discurso, da a este modesto análisis sólo la categoría de un "intertexto".

Hecha esta salvedad, y ahorrando una secuenciación histórica que puede hallarse en fuentes específicas, diremos que una de las claves centrales del "fracaso argentino" debe buscarse -al menos así me parece a mí- en un fenómeno socioeconómico que puede definirse como *una inconvenientemente apresurada redistribución de la renta nacional* que tuvo lugar en el país a mediados del siglo XX.

Sin duda, la redistribución de la renta es un hecho que caracterizó al mundo entero en ese siglo. El factor distintivo en nuestro caso es el cómo y a qué ritmo tuvo lugar tal proceso. Si miramos a muchos países de Europa Occidental, veremos que hay un patrón que se repite, con variaciones individuales mínimas de país a país: las grandes masas de capital amasadas al calor de la revolución industrial decimonónica experimentaron un proceso de redistribución que fue guiado por los ideales democráticos e igualitarios representados por el *socialismo*. Los socialistas, guiados muchas veces por intelectuales de origen en las clases medias, consiguieron hacer grandes cambios, a veces con procesos revolucionarios, otras veces con procesos reformistas. La historia nos ha enseñado que estos últimos procesos, los reformistas, son los únicos que pueden llevar un país a buen puerto.

Hay un sinnúmero de ejemplos en este sentido. Basta leer *Los Tejedores*, de Hauptmann, y comparar esa Alemania con la Alemania del Siglo XIX, para probar la verdad del aserto del párrafo anterior. Francia, Inglaterra... la España de hoy, nos muestran con evidencia palmaria las bondades de los procesos reformistas, que llevaron a una sensata redistribución de la renta. Digo *sensata* significando que tomó un tiempo razonable: no fue hecha "entre gallos y madrugada"; fue pensada y madurada al calor de años de gestación. La movilidad social fue mesurada y, con ello, *sustentable*. Tomó dos, tres y hasta cuatro generaciones pasar de un hogar de clase humilde a pertenecer a las clases medias. Y esto fue logrado con un gran esfuerzo individual y familiar; todo en un entorno propicio, generado por el pensamiento y la práctica de esa gran vertiente de filosofía política que fue el Socialismo Democrático o, dicho aún con mayor generalidad y en un sentido abarcativo, el modelo de Economía Social de Mercado. Los grandes partidos socialdemócratas de la Europa de hoy compiten con los partidos liberales en cuanto a su eficiencia para manejar las florecientes economías europeas; lejos atrás quedaron las consignas altisonantes y perimidas de "lucha de clases" o de "combatir al capital", otrora en boga. Da la impresión de "algo se aprendió" de la historia. Son un modelo para imitar...

Pero acá, en la Argentina, el socialismo nunca tuvo una oportunidad real de prosperar... Líderes de esa veta, como Alfredo Palacios, Lisandro de la Torre y otros intelectuales más, intentaron generar una corriente de pensamiento político que pudiera llevar al país a una evolución genuinamente progresista. Pero esto se abortó en la década de 1940, pues surgió un proyecto demagógico, retrógrado e ineficiente, que se arrogó la lucha por la igualdad y la justicia, banderas universales del socialismo, pero comandados por un líder populista, con gran simpatía por el fascismo italiano de entonces, montado en un pícaro oportunismo criollo...

Las contradicciones típicas por la puja distributiva que exitosamente encaró la socialdemocracia en otras latitudes quedaron adormecidas bajo el manto de un sistema distribucionista - populista que sólo podía durar gracias a la tremenda riqueza de recursos naturales con que Dios había bendecido a estas tierras, y a la riqueza que los gobiernos conservadores habían amasado y que estaban representados por los lingotes de oro en el Tesoro de la Nación. Así se hipotecó el futuro...

4. No es bueno que el hombre esté solo...

*Imagine there's no countries
It isn't hard to do
Nothing to kill or die for
And no religion too
Imagine all the people
Living life in peace*

(Imagine – John Lennon)

La idea de lo religioso quedó dando vueltas en la cabeza de Tomás, motivada por esa consideración muy “secular”... de crítica al gobierno...

Por una conexión aleatoria de ideas... quizás porque un par de días antes escuchaba en su PC a los Beatles mientras elaboraba un examen... por un “fluir de la conciencia” hacia otros ámbitos, su *discurso interior* viró hacia temas menos de “hoy y ahora”. Siempre usaba los inmortales temas de los Beatles en sus lecciones en la escuela, pues sabía que si se une canto, sentimiento y pensamiento, se obtienen los mejores resultados. Siempre, por otra parte, les había dicho a los alumnos que, al decir del mismo John Lennon, “*and no religion too*” no significaba que debieran “terminarse las religiones”. Lo que implicaba la frase, contextualizada en un Reino Unido secularmente afectado por interminables pujas católicos / protestantes, era que debía terminar “la violencia por razones de religión”.

En un peldaño más profundo del análisis, Tomás sentía que el advenimiento de la religión a la experiencia humana en los albores de la humanidad estaba ligado a la naturaleza misma del Hombre. Representaba una necesidad íntima. La explicación marxista “del *grandote con garrote*” (cf. Gramsci, E.Silbrestein) o del “*opio de los pueblos*” (cf. K. Marx), que le había parecido tan didáctica en su tiempo de universitario juvenil, ya no le parecía tan convincente hoy. Sentía, honestamente, que lo religioso ocupaba un lugar más serio y profundo, que era una respuesta a la “necesidad de trascendencia” que el ser humano experimenta en su intimidad. Eso, como vivencia perceptible inmediata. Por otra parte, el “común denominador” de todas las grandes religiones representa un código de conducta y de vida dirigido hacia el Bien... razón por la cual países tan evolucionados como los del Norte de Europa... Escandinavia en particular... no tienen empacho en legislar que se rece en las escuelas una oración al comenzar el día; sin temer -no son “*pito corto*”, perdonando la expresión- que haya alguna “injerencia”.

Así las cosas, Tomás pasaba a preguntarse por qué los curas no pueden casarse... ¡Gran pregunta! Siempre se preguntaba por qué continuaba en el siglo XXI algo tan irrazonable y contra el sentido común, que incluso no había sido una constante en la Iglesia, donde varios siglos antes, el matrimonio de los religiosos era permitido...

Estaba convencido de que “No es bueno que el hombre esté solo”. Y de que eso se aplicaba también a los curas... pues ellos no eran “espíritus etéreos” sino también, obviamente, “hombres”.

¿Cómo puede ser que algo tan obvio no haya sido admitido... y se hayan hecho los cambios para que los curas se puedan casar?

Aquí una respuesta postulada:

El mundo de los años 60 y 70 era muy distinto de las décadas que siguieron. También para la Iglesia. El pontificado de Pablo VI fue caracterizado por la flexibilidad, el ecumenismo y la mirada amplia e inteligente del mundo y de los tiempos. No en vano encíclicas como la “*Populorum Progressio*”... y categóricas puntualizaciones como el Documento de Medellín (complementado luego por el de Puebla), fueron llevando las visiones de la institución “*ecclesias*” cada vez más cerca del mundo real, con sus dolores, sus angustias, sus necesidades y sus sueños. Es una pena que el gran Pablo VI se muriera demasiado pronto.

Más allá de los anecdóticos años de la transición inmediata posterior, el hecho trascendente que cambió todo fue el advenimiento del pontificado de Juan Pablo II. Hombre de indiscutible carisma, de un sentido práctico inigualable para poner en juego sus políticas y su pensamiento, no puede negarse que puso freno a la evolución que transitaba la Iglesia en ese momento.

Su propio pasado personal, como sacerdote perseguido en una Polonia comunista, hostigado por los dictadores de turno, lo llevó a convertirse en un abanderado de lo que él entendió como “la tradición católica”. Pero aquí está la cuestión: Ser abanderado de “la tradición católica” no significó -lamentablemente- sólo oponerse al yugo marxista totalitario. También implicó (difícil es que no fuera así, dado su pasado personal) una reacción contra lo que concibió como “inaceptables progresismos”. Un terreno intermedio puede haber sido el “espíritu de Puebla” y las acciones de los “sacerdotes del Tercer Mundo”. Pero el otro extremo, que es una pena que haya ocurrido, es que se instaló un rechazo hacia cosas realmente progresistas... como, por ejemplo, que los curas se pudieran casar. Es muy probable que -al menos así pensaba Tomás- que, de haber continuado el pontificado de Pablo VI por unos diez años más, hoy los curas se podrían casar. Pero no fue así: Juan Pablo II puso “la marcha atrás” en muchas cosas... en particular en este tema que nos atañe.

Otra cosa que pensó con la necesaria anticipación -y ejecutó magistralmente- Juan Pablo II fue la creación de un “*delfín*” que continuara con su pensamiento y su obra. Así se aseguró su sucesión. Nadie puede discutir la asombrosa capacidad intelectual del actual Papa, el otrora Cardenal Ratzinger. Sus libros, sus conferencias, su prestigio, lo ponen como uno de los intelectuales, de los académicos, más brillantes del mundo. Nadie ignora su prudencia y también su humildad y hombría de bien. Lo que es evidente, sin embargo, es que no tiene la practicidad ni la “astucia” -en el buen sentido de la palabra- de su antecesor. Más de una vez debió retractarse por dichos desafortunados, que generaron quejas airadas de líderes religiosos de otras confesiones. Todo eso lleva a pensar que no será él quien “tome el toro por las astas” de aggiornar a la Iglesia de hoy, en cosas como permitir cambios tales como que “los curas puedan casarse” u otras cosas que ayuden a enfrentar la grave carencia de vocaciones que aqueja hoy a la milenaria institución. Quizás se necesite “otra vuelta de la tuerca”. ... y, volviendo a la charla del bar Ambassador, siguió hablando Tomás:

Vos y yo, Pablo, optamos por quedarnos acá en la Argentina. Echamos raíces... y nos quedamos, como testigos, o protagonistas -según se mire- de la historia reciente.

- ¡Che! Leo se fue... ¿Lo extrañas?
- ¡Más vale! ¿Cómo no extrañarlo si éramos "culo y calzón"... desde muy pendejos... Recuerdo noches enteras en casa de mis viejos... haciendo diagramas de Venn explicativos en el pizarrón verde de mi cuarto; explicándonos el "materialismo dialéctico", de Hegel a Marx; o bien "los niveles de integración". Esto, tres años después de haber discutido, frente al mismo pizarrón, y tomando los mismos mates, el significado exacto de la afirmación "Dios es amor"... elaborando, al calor de la noche de estío, el detalle de una estrategia para introducir el pensamiento religioso – post-Puebla, *of course* – en esa escéptica comunidad juvenil universitaria de la Casa de Trejo, a la que iban a ingresar el año siguiente. Después resultarían *marxistas tibios*, no “de ópera” sino “de opereta”... pero eso ya es otra historia...

Tomás sonreía al calor de los recuerdos... Un viaje por Europa y Medio Oriente en la década del 80 le había dejado pinceladas indelebles en la memoria... Recordaron al Leo...

5. Un interludio: Barcelona

EL DON INFINITO

*La primavera de tu vida
Llegó a mi puerto
Y puso flores en todo mi espacio
Que se llena de himnos de alabanza
Gracias, Vida, por tu don infinito!
Y el tesoro que en mis manos
Has confiado.*

*Eras real: allí estabas
Pero real también era nuestro anhelo
Del uno por el otro...
La singularidad del Vos y Yo...
El hilo mágico
Solos en la nada...
En espacio repleto de almas.*

*Y los vientos de primavera
Con el mensaje soberbio de Eros
Con el palpitante llamado de la Vida
Tendieron el puente alado
Para unir cuerpos y almas
Y ejecutar la Melodía
Del eterno ritual del Amor.*

*La Primavera de la vida
Se ha entrelazado al Verano...
Felicidad los envuelve.
Y en un punto ínfimo del Universo,
Lleno de galaxias y de soles
Polvo de estrellas, nada más...
Somos, Mujer, vos y yo...*

Leo no era casado, o al menos así se definía a sí mismo. Pero vivía desde hacía más de quince años con Pilar, quien tenía dos hijos adolescentes de una pareja anterior, a quienes Leo quería más que si fueran sus propios hijos. Pilar era de Cáceres, pero había pasado casi toda su vida en Barcelona. Venía de amargos avatares de la vida, que uno no podría imaginar... tal era su porte tranquilo, equilibrado, práctico y afable.

Leo, como muchos argentinos en la *década oscura* del 80, había emigrado a España, a la búsqueda de horizontes más promisorios para su vida. Es cierto que su título de arquitecto no le había allanado muchos caminos en su ahora lejana patria del Sur. España, en cambio, le había abierto las puertas de par en par; y ahora disfrutaba, por primera vez en su vida, de una situación holgada.

Tomás llegó en tren a Barcelona desde Madrid, pasando por Zaragoza. Mientras dormitaba en su compartimiento de Primera Clase pensaba: “¡Qué bueno que el congreso de lingüística fuera justo en Barcelona!” – Sólo así se daban las cosas para que alguna vez lo pudiera visitar al Leo...

Llegó a la estación de Sants el lunes a las 7.30 de la mañana. Eligió un hotelcito muy cerca del Barrio Gótico, que aparecía en su guía de viaje *Let's go Europe* caracterizado como “estilo sobrio, categoría económica. Atendido por amable matrimonio joven cubano”. En realidad el encargado resultó ser un gallego de Lugo, quien sólo sabía de oídas que los encargados anteriores habían sido cubanos.

No lo llamó al Leo ese primer día. A veces uno retrasa deliberadamente un momento placentero por hacer durar esa dulce angustia que da la espera de ese momento tan deseado... Se encontraron el martes a las 5.00 de la tarde, en un barcito sobre la Plaza de Cataluña, donde apuraron dos ajenjos. Y luego otros dos. La conversación giró, fluyó, de tema a tema: el *default* de Argentina, la crisis subsiguiente, la lenta y dudosa recuperación. Leo, con un vehemente enojo con la Argentina, un odio que más se parecía al amor... Todo estaba mal con los argentinos y la Argentina. No había nada redimible... nada... Tomás sabía que eso era “de la boca para afuera”. Que en la computadora de Leo, antes que El País u otros diarios de España estaban La Voz del Interior, La Nación y Clarín... Que no había hecho político o económico - y, por qué no, policial, de la Argentina que Leo ignorara... “Si eso no es amor, el amor dónde está...”, se dijo Tomás a sí mismo. La conversación giró luego, inevitablemente, hacia el tema *mujeres*... Leo necesitaba un oído atento para hacer su catarsis...

¿Y de ahí? – Preguntó Tomás, con un tono que revelaba cierta confusión...

Leo, sin pensar mucho en la respuesta, con una mirada perdida al infinito... mirando hacia la Rambla, con un fondo oscuro de mar... respondió:

-¿Qué le vas a hacer, che? – El problema ocurre en el segundo cielo, en la *segunda esfera*...



Rambla (de día)

La noche invernal en Barcelona estaba adornada con las luces del Año Nuevo. La Plaza de Cataluña mostraba la belleza de la fuente con arquitectura de agua; la Rambla lucía como un camino de luz, empezando en la entrada del “Metro”, con cartel brillante y el inconfundible olor a motores eléctricos; al fondo, la oscuridad del Mediterráneo parecía algo así como el fin del mundo...

Tomás saboreaba sus vacaciones en España. Ver a su amigo después de varios años era un lujo, en todo sentido. Ya estaba acostumbrado a los dislates filosóficos de Leo, quien

vivía hacía ya muchos años en España, añoraba las lejanas pampas argentinas, y entraba en la categoría de los románticos incurables, con un corazón lleno de bondad, pero con la impracticidad suficiente como para encontrar problemas y complicaciones aún donde no las había.

- No sé si estás en pedo... pero, *please*... ¿Podrías ser un poquito más claro?
- Leo rió un momento, no del todo sorprendido con la salida de su viejo amigo, Tomás.
- ¿Terminaste con la piba, o no?
- *Sí y no*. ¡Está, bien... está bien. No me mirés con esa cara! – Te voy a explicar lo del “segundo cielo”.

Te cuento que siempre me ha gustado *La Divina Comedia* para explicar cosas difíciles de explicar. Dante se las arregla, usando metáforas e imágenes, para llegar con el lenguaje a cosas que normalmente sólo se alcanzan con la pintura... o con la música... Por ejemplo, para explicar cómo está constituido el Paraíso, suele usar una imagen en la cual hay diez esferas concéntricas, con la Tierra en el centro y, después del Noveno Cielo, está el Empíreo, donde supuestamente tenés la visión directa de Dios... Ése sería el placer supremo, la *beatitud*...

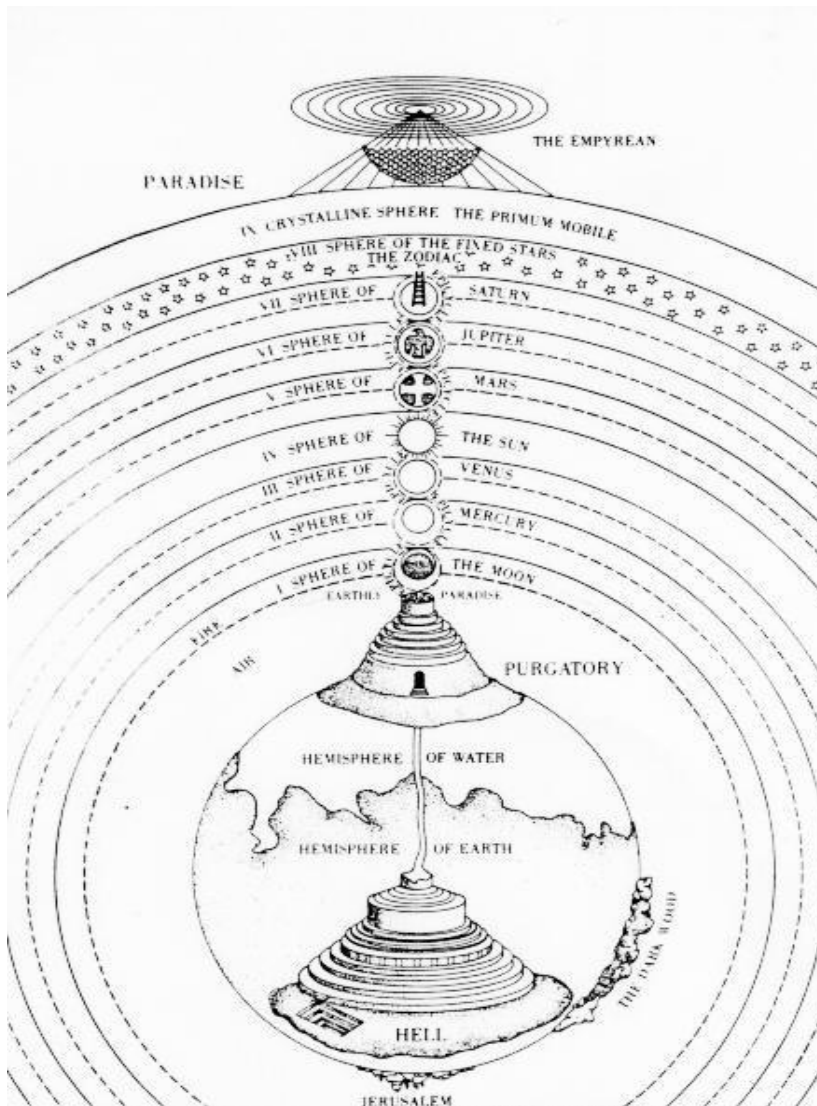
- Perdón Leo, aunque vos creás que soy medio bruto, te cuento que he leído *La Divina Comedia*. Pero no sé qué carajo tiene que ver con esa historia de amor de vos y esa chica...
- Si me dejás explicar en orden, todo será más fácil. Sabés que siempre trato de no decir nada al cuete... Mirá: la cuestión es que también esta historia podría explicarse con unas esferas, con unos cielos concéntricos... Usaré TRES esferas concéntricas. Voy a la imagen:

La primera esfera es la del *amor físico*, la realidad de la carne y la piel: te acordás de Neruda cuando dice:

*Empujado por los designios de la tierra como
una ola en el mar hacia ti va mi cuerpo.*

*Y tú, en tu carne, encierras las pupilas
sedientas con que miraré cuando estos ojos
que tengo se me llenen de tierra.*

- Bueno, macho: esas líneas describen bien lo que es la esfera del amor físico. Eso tan hermoso, tan real. Eso que te da un palpar de eternidad que se mete como una estaca (te juro que ella misma usó esa expresión) en el gris de la cotidianidad... En este aspecto Beatriz



Las 10 esferas- La Divina Comedia

y yo llegamos literalmente a *tocar las puertas del cielo*. No sé si soy claro...

- Entiendo bien...

- Permite ahora que salte a la tercera esfera. La tercera esfera es la del *amor espiritual*. La comunidad de almas. El sentir que un alma vibra al unísono con la otra, como si una Mente Cósmica las envolviera en un halo mágico, con hechos y circunstancias inexplicables, con coincidencias increíbles: llegando a la duda de que incluso un hombre y una mujer sean la misma persona, sólo que en dos *versiones*... En ese aspecto Beatriz y yo **también** llegamos literalmente a *tocar las puertas del cielo*... Llegamos, incluso, a autodenominarnos *polvo de estrellas*...

- Mmmmm... Me intriga la segunda esfera, che...

- La segunda esfera es la de la *cotidianidad*. La del hacer de todos los días. Allí entran otras personas. Es la "social". También es importante. Y allí es donde los problemas surgieron, en nuestro caso...

El tiempo parecía fluir lentamente en la memoria y en el corazón de Leo al recordar, contándole a su amigo los avatares de ésta, su más hermosa historia de amor. El tiempo y el espacio parecían estáticos en el antiguo bar. Pidieron otros dos ajenjos. Entonados con el sabor amargo y dulzón, soportando en la lengua la penetrante intensidad del alcohol, Leo prosiguió:

Ella es secretaria ejecutiva de una firma de Alicante, que tiene oficina acá, en Barcelona... Tiene novio desde hace muchos años. Empezamos a salir porque algo mágico nos unió, como los polos se atraen, como los planetas se atraen. Antes de que pudiéramos ni siquiera *procesarlo*, ya estábamos enamorados... perdidamente enamorados... El hecho de que yo sea casado –de hecho, pero casado– sin duda le jode. A ninguno de los dos nos jodió al principio, pues todo empezó como algo inesperado, no programado y fluido como el viento...

- ¡Qué bueno, che! – Me da alegría que hayás vivido (...¿que vivás?) algo así; pues es lo que todos soñamos algún día tener y vivir. Hasta me da un poquito de envidia... sana envidia, ¿eh? – Pero me surge la pregunta obvia: ¿Qué pasó?

- Dice un buen dicho oriental que “*es bueno cuando todas las cosas avanzan en su medida y armoniosamente. Es malo cuando unas cosas se adelantan y otras se atrasan...*”. Aunque yo estoy comprometido, y quiero a mi familia, empecé a pensar en proyectos de futuro con esta chica. Empecé a pensar; y no sólo a pensar... Sino a poner cosas explícitas e implícitas sobre la mesa... Le sugerí, de alguna manera, que fuéramos pensando un futuro juntos... Algo así como tener yo una segunda familia. Comprar juntos alguna propiedad. Sabés que es caro aquí en Cataluña... siempre lo fue. Pero no imposible... no me ha ido mal en mi trabajo en la Caixa de Barcelona. Creo que el año que viene seré promovido a gerente general de mi área... No se lo dije, pero te mentiría si te dijera que no pasó por mi mente: tener algún día un hijo con ella... Y como ella siempre pudo casi “leer mi pensamiento”, ella lo debe haber sabido...

- ¿Y como reaccionó, che?

- Reaccionó de la manera predecible: se replegó sobre sí misma, priorizó la relación con su novio de siempre; se preocupó por que su familia se pudiera enterar de lo nuestro. En fin: se las arregló para espaciar los encuentros, espaciar las llamadas, espaciar incluso las prácticas comunicaciones por e-mail... Incluso llegó a enfatizar “que no le gusta cocinar”, sabiendo que, a un *gourmand* como yo, eso es lo último que se le debería decir. Consciente o inconscientemente se propuso demostrarme que ella no me convenía para una cotidianidad; y que tenerla a ella en ese ámbito sería un “mal negocio” para mí. Yo pensé “más claro... echale agua...”

En fin, evaluando -según mis parámetros- que ella no se jugaba por mí, sentí aquello del viejo chiste “*amar sin ser correspondido es tiempo perdido*”... sentí mi amor propio herido... y decidí poner un punto final a todo. Te cuento que me costó *un huevo* pasar del dicho al hecho... Pero vos sabés que llevo en mi espíritu algo de loco y de suicida; por lo cual dije: hay que hacerlo... y lo hice... Quizás se te venga abajo la imagen que

tenés de mí si te cuento que lloré un ratito una tarde, con la angustia de la pérdida, con el *duelo*... por no tenerla más...

Pero “donde hubo fuego, cenizas quedan...”. Lo que hay entre Beatriz y yo es tan hondo y mágico que estábamos destinados a seguir en contacto... ¿Entendés ahora por qué te dije que “*el problema se daba en el segundo cielo*”? Ahora, Tomás... soy todo orejas...

- Macho: nos une casi una vida, cuando estábamos allá en nuestra lejana Argentina, aquellos tiempos... de “pelear hembras”, de darnos sanos consejos en esos asuntos y en muchos otros temas de la vida... ¿Vos querés que yo te dé mi opinión?
- Creo que siempre fuimos mejores para aconsejar al otro que para manejar nuestra propia vida... ¡Dale!
- Vos, Leo, sos muy de las metáforas y de las imágenes... ¿No te burlás si yo me meto en tu terreno?
- Recién te lo dije... y ahora lo repito: ¡Dale, carajo!
- Siempre pensé que cuando iba a Alemania era sensato no pedir *spaghetti* sino más bien *Wurst mit Sauerkraut*. Cuando fui a Grecia, pensé sensato comer *lechoncito al vino* y no pedir *apple pie*... ¿Sabés una cosa? – Una vez estuve en el Vaticano primero. Luego viajé a Israel... Cuando estaba en Jerusalén, se me ocurrió buscar uno de los famosos “rosarios de pétalos de rosa” para mi vieja... ¿Sabés qué me dijeron en todos los negocios allí? – Señor: eso se consigue en el Vaticano... Yo quería “tirarme de los pelos” pues había estado antes allí y no se me había ocurrido comprarlo entonces. Resultado: cuando estaba en Milán, de vuelta en mi gira, me hice seiscientos kilómetros extra (seiscientos!!!) para ir a Roma, al Vaticano, para comprar el rosario de pétalos de rosa... Cagate de risa: justamente yo, el Tomás (vos me conocés bien, la bola que le puedo dar a los curas y a esas cosas...), haciendo seiscientos kilómetros para comprar un *rosario de pétalos de rosa* ¡!! – Pero te das cuenta: no me podía quedar sin lo que yo quería, a causa de mi propia boludez...
- Veo para qué lado me estás llevando, Tomás...
- Dejame terminar: una cosa aprendí al comer *Wurst, lechoncito al vino* y ¿por qué no? *Asado* en la Argentina: una cosa básica en la vida, algo sabio, es saber dónde estás parado... Y no desear bailar *tango* mientras suena *chacarera*...
- ¿Vos pensás que tengo que compartir con ella la primera y la tercera esfera... y dejarme de joder con la segunda?
- Eeeeeeelemental, Watttttson !!!!

AMEN

6. Bracca. Val Brembana, Val Serina...



GOTAS DEL ALMA

*Del rocío matinal en primavera,
del candor de las flores en los prados,
de ese pájaro, cantor enamorado, mi
musa se inspiró, cantó mi lira.*

*Heme aquí con mi espíritu vagando
heme allá con mi voz cantando al cielo,
porque a ratos me encuentro delirando,
es que a ratos me envuelve un dulce velo.*

*La verdad que yo busco es la belleza,
ese ardor que me excita y que se expresa
soñando en la dulzura y el amor.*

*¿Cómo ser lo que soy y no ser otro?
Cantando con dulzura y por amor.*

Hay momentos de la vida cuando la frontera entre la realidad y la fantasía, esa imprecisa línea que divide el mundo concreto, tangible y asequible a los sentidos en manera directa del mundo de las ilusiones, de los recuerdos aderezados con emociones, allá donde campea el sentimiento, parece desaparecer...

Tomás llegó una mañana a Bérgamo, proveniente de Milán. La mítica Bérgamo, esa ciudad cargada de historia y de leyenda, más antigua que la Roma de Rómulo y Remo, según asertos juiciosos de sus lugareños.

En Bérgamo vivía la familia de Inés, la musa de sus sueños adolescentes. Lo recibió en la estación la hermana de Inés y lo condujo a la antigua casa en la *città alta*, donde se encontró con el padre y la madre de Inés, viejos amigos del tiempo en que ellos vivían en la Argentina.

El reencuentro con la familia de Inés fue afable y cálido, con mil recuerdos del amado país del Sur, donde habían compartido años como vecinos y amigos. Ángela, la hermana de Inés, lo llevo a conocer el museo de Bérgamo, las antiguas murallas... lugares que literalmente transportaban al medioevo con su magia.

Esa noche Tomás no durmió bien. Su mente estaba absorta con el plan de viajar al día siguiente a Bracca, un pequeño pueblito alpino donde vivían Inés, su esposo y sus hijos. El viaje de Bérgamo a Bracca resultó memorable para Tomás. Cruzaron cordones montañosos bajos y dos valles repletos de pinares: la Val Brembana, denominada así en base al Brembo, el río principal de la cuenca y luego la Val Serina, por el río Serio. El pequeño Fiat en cuyo asiento trasero se arrellanaba Tomás recorría la cinta del camino, marcado imprecisamente por la pala barredora, en el sorprendente paisaje níveo, donde los contornos se volvían difusos y la línea del horizonte serpenteaba graciosamente, separando sin mucha decisión el azul del cielo del ubicuo blanco de la nieve... casi tan indeciblemente como se separaban la realidad del sueño en la mente arrobada de Tomás.

Bracca resultó ser típico pueblito alpino. Una iglesia, una plaza, algunas casas donde vivía gente. Otras, casas vacías de fin de semana. La siesta invernal se movía perezosamente. Más que siesta, a juzgar por el color del cielo y la temperatura del aire, parecía un atardecer. Cuando llegaron, Paolo, el marido de Inés, terminaba de instalar una baranda metálica a la escalera de acceso a la casa. La llegada del Fiat al pueblo, como es habitual en esas ocasiones, no pasaba nada desapercibida. Un señor aquí, unas muchachas más allá, denunciaban con sus miradas la curiosidad que despertaba la llegada del vehículo. ¿Quiénes eran los recién llegados? – El coche estacionó frente a la entrada de la casa. Todo tenía gran desnivel, como típico pueblo alpino que era.

Entraron a la casa. Inés se alegró de ver a Tomás después de tantos años. Y Tomás también sintió alegría... Tazas con humeante café cubrieron enseguida la mesa. Los temas giraron a hablar de la lejana Argentina; los recuerdos graciosos y ya coloreados por la distancia y el paso del tiempo. Tomás quería hablar en italiano, por respeto al dueño de casa... Pero la familia de Inés no lo dejaba, y pronto volvían al castellano. Para ellos conversar con un argentino, un recién llegado de aquel querido país que formaba inseparablemente parte de sus vidas, era un lujo que no se podía desperdiciar...

Paolo pronto se fue a la misa, en respuesta a las campanas de la iglesia que repicaban, parece, desde hacía rato. Se fue de la mano de sus dos hijitos. Y Tomás quedó sentado a la mesa con Inés. ¡Cuántas veces había, por muchos años, imaginado una situación así! Y, ahora que se daba, pues, todo parecía un poquito carente de sentido...

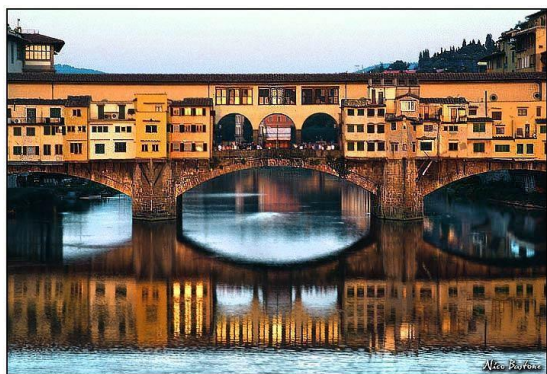
Es que a veces hay una gran discrepancia entre lo imaginado, lo soñado, lo deseado... y lo que es la realidad concreta... ¿Cuál es la verdad? ¿El mundo de la mente? ¿El mundo palpable en directo a los sentidos? - *Qué poca cosa es la realidad / Mejor seguir, mejor soñar / Que lo que vale no es el día* - Esas preguntas se hacía Tomás mientras conversaba amablemente con esa mujer de quien había estado platónicamente enamorado por años, con quien había soñado... y por quien incluso había derramado alguna lágrima de adolescente impotencia, ante el tiempo y la distancia que lo separaban de ella...

Ahora Inés ya no era la adolescente de alucinante minifalda de sus recuerdos; ahora estaba rodeada por sus hijitos, con su sencillez y cálido esposo, en un pueblito perdido en los Alpes nevados. Y él llevaba en su equipaje un divorcio, un par de cambios de ideología, algunas pequeñas glorias... y algunos pequeños fracasos más. En fin: ella le

era tan ajena, tan inencajable en su vida... nada más apartado del modelo que en sus juveniles sueños había tejido.

Paolo volvió de la misa. Cuando entró a la sala con su cálida sonrisa y su voz de trueno, Tomás supo que ese tiempo de ilusión-desilusión ya había terminado. Lo acompañó a caminar por las calles vecinas. Ahora sí tuvo que usar su italiano... y hablar un poquito de la Guerra de las Malvinas (eso era lo más colorido) y también un poquito de la Dictadura y los *desaparecidos* (eso le hizo terminar a Paolo en un bostezo). La tarde moría lentamente... y era mejor retomar el camino de vuelta a Bérgamo - Val Serina, Val Brembana, Bérgamo- antes de que cayera la noche, para evitar la oscuridad en los caminos de cornisa. Volver de Bracca a Bérgamo fue para Tomás como volver de un sueño. Quizás el alma tenía ahora otra media suela más... pero en un sentido íntimo, y muy profundo, sentía que había dado un pequeño, pequeñísimo, paso más hacia su madurez...

7. Ponte Vecchio



MI POESÍA

*La poesía es un arma del espíritu
Un arma que descarga y alivia
Y a la vez, cosa rara, introduce
Un puente en la bruma de la vida
Un puente de terciopelo dorado
Por el cual frágiles pensamientos
De cosas impensables se deslizan
Y crean y transmiten vibraciones
Que acompañan la asimetría del ser.*

Florencia (“Firenze”, en italiano) es un lugar único. Tomás llegó allí un atardecer, justo a tiempo para buscar el *Albergo della Gioventù* que estaba en la ladera de una montaña vecina, en las afueras de la ciudad. El albergue juvenil era un lugar sobrio, tal vez demasiado estricto, controlado por unos monjes... Avisaron que la luz se apagaría a las 10.00 de la noche; y a esa hora exactamente la luz se apagó.

Después de un desayuno frugal pero bueno, salió a conocer la ciudad... de la única manera en que se puede conocer bien una ciudad que es nueva para uno: caminando. Le parecía soñar cuando entró a L’Accademia y contempló la perfección del David. Intentó tomar una foto, pero el reflejo del flash sobre el mármol malogró la instantánea... ¡Qué perfección absoluta! – La estatua parecía estar viva y respirando frente a él. Los músculos tensos y vibrantes... Sólo el tamaño no era lógico. Demasiado grande... como grandes también le habían parecido los ángeles guardianes a la entrada de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano; esos ángeles que sostienen la fuente con agua para persignarse, en la cual se podría en verdad bañar cómodamente a un niño... Caminó por Florencia todo el día... Visitó el Duomo, la plaza con los artesanos y artistas callejeros. Almorzó en la *Mensa Universitaria*, donde hizo migas con un joven estudiante italiano de un pueblo vecino, quien lo interiorizó sobre el funcionamiento de la universidad y del comedor estudiantil. A la noche, tuvo una de las experiencias más exquisitas de su vida: ver el Ponte Vecchio, sobre el río Arno, de noche. Lo había cruzado de día, al atardecer, camino al Forte Belvedere, de donde volvió de noche. Al bajar la ladera de la montaña desde el Forte se veía la cinta oscura del Arno; y, sobre él, la maravilla del viejo puente, con sus puestos artesanales iluminados... Ver el grifo de bronce de la piedra central es transportarse a un tiempo y a un espacio donde el arte y la belleza reinan a pleno. Toda Florencia es una obra de arte: las casas, las calles, las

plazas, la costanera del río. Alguien dijo de Florencia “Un lugar para morir”... Yo cambiaría el verbo: “Un lugar para vivir”. Para vivir la belleza del Arte del Hombre.

PAISAJE

Dijiste “te amo” ... me supo a paisaje Te dije “te amo”... y te supo a miel.

Más allá de los sueños
en campos de grana
en cielos pintados
con tonos carmín.

Volar por regiones
do reina la aurora y
donde la alondra en
aire muy quieto
contempla de arriba
las cumbres enhiestas
los picos nevados:
la patria del Sol...

Porque amar es eso...
¡es hacerse alado!
Disolver nuestra alma
en inmenso azul.

Dijiste “te amo”... te hiciste mi dueña Te dije “te amo”... y el nudo se ató.

8. En sherut



The Tower of David (The Jaffa Gate)

Llegaron tarde a Jerusalén, desde el aeropuerto Ben Gurion, de Tel Aviv. Viajaron en uno de los simpáticos *sherut*, taxis compartidos, coches con tres hileras de asientos, que de afuera parecen limosinas... Tomaron el económico hotel administrado por un árabe viejo, con cara de pocos amigos, cerca de la Jaffa Gate, la legendaria Torre de David. Al día siguiente se levantaron temprano, lo cual no les costó mucho... Jeff, su compañero ocasional, un chico de Massachussets, a quien había conocido en el albergue juvenil de Atenas, lo había bautizado “Our Hotel Frigidaire...” . Y eso era: una heladera con nombre de hotel. La americana manta eléctrica lo había protegido a Jeff. Tomás, más argentinamente, se había cubierto con siete (sí, siete ¡!) colchas, aparte de dormir vestido. Tic-tac, tic-tac... sonaba el despertador de cuerda de Tomás en su mesa de luz... Querían empezar temprano el siguiente día.

Tomás cambió 20 dólares en el Bank Hapoalim, donde lo atendió un empleado que era oriundo de donde? ... pues, de Buenos Aires... Tanto la apariencia como el acento en su habla en inglés hicieron que el empleado no dudara... -¿Sos de Córdoba... no?

De allí emprendieron su caminata por la Vía Dolorosa. Increíble, pensaba Tomás, que las piedras de la calle se hayan gastado casi 20 centímetros, con el caminar de una generación de reverentes turistas tras otra... ¿Qué lo llevaba a él a caminar por esta calle milenaria? ¿Reverencia? – Pues... lo que lo había traído era otra cosa: una necesidad de experimentar una sensación de pertenencia a una cultura: a la raza humana... la necesidad de pisar, de tocar, de mirar, de oler, de saborear... los lugares donde ocurrieron cosas centrales de nuestra cultura.

Había largamente acariciado, desde joven, el sueño de caminar por ese triángulo mágico, en uno de cuyos vértices está el Santo Sepulcro, con la famosa tapa corrida, tapa cubierta por innumerables velas y por billetes de todos los colores, billetes que atesora el fraile que, a pesar de estar con los ojos aparentemente cerrados, veía bien... tan bien que cuando Tomás puso sólo 20 shekels le dijo, en inglés, “Put more, put more...”. En el segundo vértice está la Mezquita de Omar, el segundo lugar en importancia después de La Meca, para los musulmanes; donde el ministro vigila celosamente para que todos los visitantes entren al templo sin calzado, calzado que el mismo ministro custodia mientras los visitantes contemplan adentro la legendaria Piedra Negra, a través de cuyo hueco el alma de Mahoma ascendió al Cielo. En el tercer vértice está el Muro de los Lamentos, rebautizado hoy como Muro Occidental, donde

los judíos jasídicos genuflexionan y oran, mientras un pintoresco músico hace sonar un pequeño cuerno, que emite un lamento muy particular.

Los lados de ese triángulo isósceles tendrán aproximadamente 6 cuerdas, poco menos, poco más... Un espacio pequeño en dimensión física, enorme en dimensión simbólica... Confluencia de culturas, crisol de razas... Piedra basal de nuestra cultura occidental, anterior aún a Grecia... mítica puerta abierta al Oriente... Tierra trajinada por gentes convencidas de sus creencias, creencias por las cuales estuvieron y están dispuestos a morir... a morir y a matar... tierra en la que hoy el dolor campea, vestido de guerra, suicidio y luto... contradicción viviente... conflicto sin final.

Los colectivos eran viejos, su pintura era vieja... Pero su funcionamiento mecánico era excelente. Ésta es la imagen que el viajero capta en Israel. En contraste con la computarizada Alemania, donde cada vehículo, cada semáforo, cada cosa funciona como pieza de un reloj preciso, Israel muestra cierta precariedad, pero también un ejercicio de voluntad indudablemente loable: Nos deja la enseñanza de que “querer es poder”. Un viaje en colectivo de Jerusalén a Nazaret, cruzando el desierto, un territorio seco, como un pedregal, permitía ver el asombroso proceso de incruenta “conquista del desierto”. En el predio de un kibutz, allende el casco edificado del lugar, Tomás contemplaba un espectáculo sobrecogedor: en franjas sucesivas, cada una de unos cincuenta metros de ancho, se veía: a lo lejos, el desierto, el pedregal; luego, una franja donde se habían retirado las piedras y el suelo se veía liso, aunque yermo. Luego, una franja en la cual se veían arcos de alambre que sostenían láminas de plástico, minigalerías-invernaderos, cada uno con un prolijo sistema de goteo, generando un microclima inductor de fertilidad, pudiéndose observar en el suelo algo como musgo. Luego, una franja con pasto, intermedia... Finalmente, una amplia franja donde se cultivaban diversas hortalizas: el intenso rojo del tomate campeaba junto al vital verde de la lechuga. Tomás meditaba: “y los inmensos campos fértiles, a la espera de un brazo que los labore, que tenemos en mi Argentina???” - Sin duda “¡¡¡Dios le da pan al que no tiene dientes!!!”.

Luego, en Tiberias, quietud del Mar de Galilea, bello lago donde según la Biblia Jesús caminó sobre las aguas... a cuya orilla llegan suaves olas. Una Coca-cola y un *felafel* – una versión israelita de la empanada, un pan árabe relleno con una carbonada especiada... de sabor muy particular – aplacaron el hambre y la sed de Jeff y Tomás. De allí, a Haifa, puerto laborioso... y ya caía la noche, lentamente... La terminal de Haifa era un hervidero, donde se escuchaba hebreo, árabe, inglés... y otras lenguas ignotas... El viaje por la autopista Haifa – Tel Aviv les pareció corto. Con el cansancio del día, dormitaron de a ratos en el ómnibus... Llegada a Tel Aviv tarde a la noche, toma de un hotel en la calle Ben Yehuda, descanso y partida de vuelta a Atenas al amanecer. Vistas, gentes, impresiones y emociones se sucedían vertiginosamente en la mente de Tomás, con el palpitar de un “fluir-de-la-conciencia”. El avión de Olympic Airways esperaba... ¡Adiós! ¡Adiós, misteriosa tierra de Israel, tierra que se siente como propia, aún sin ser judío! Tierra centro de coordenadas de nuestra moderna civilización occidental.

9. Bar Miraflores, en San Vicente – Charlotte...



Centro Cultural San Vicente (ex Mercado)

Otra ocasión... Esta vez los amigos están en el Bar Miraflores, Plaza Urquiza, en la *República de San Vicente*... La calurosa noche de verano parecía flotar sobre la ciudad. El color rojizo del cielo, por esa fosforescencia tornasolada que caracteriza a las grandes ciudades, que se presenta como un hongo fantasmagórico cuando nos acercamos en vuelo a esas horas, era una presencia difusa, pero a la vez inevitable, ubicua y envolvente.

Los amigos apuraban la segunda jarra de cerveza en el clásico bar Miraflores, en la clásica Plaza Urquiza, del clásico barrio de San Vicente.

Tomás estiraba las piernas, cansado del movimiento rítmico de las rodillas bajo la mesa, su rictus atávico, herencia de familia...

-¿Y Charlotte, Pablo? ¿La has visto?

- Como verla... sí... la he visto... ¿Sabés, Tomás? - Justo vos la citás... ¿Sabés? – Me olvidé de contarte que había preguntado por vos...

-¿Trabaja siempre en Reina del Sur?

-Así es. En realidad ella ocupa un cargo gerencial en la empresa.

-No hay duda de que ella era para eso. Pero, Pablo... cuando te dije "¿La has visto?", en realidad te estaba preguntando otra cosa, chamigo...

-Me gusta como siempre usás las palabras con un sentido secundario. Sos incorregible, che.... Me hacés acordar a los escribas del Evangelio, cuando decían "Y entonces Abraham conoció a Sara... y de allí nació Isaac" -Ja-ja. ¡Loco... como siempre!

- Mirá, Tomás... Charlotte siempre anda metida en cosas inverosímiles... Interesantes, geniales, pero inverosímiles... Mirá vos: ahora tiene el proyecto de fundar una Asociación Shakesperiana Argentina. Y vos sabés: si se le ha puesto, lo va a hacer... sin duda...

-¿Quién es Charlotte realmente Pablo?

-Menuda pregunta, che... Si te dijera "una escritora", me quedaría corto... si te dijera "una mujer especial, irrepensible", te sonaría quizás a clisé... Ella es un personaje para quien nacer en nuestra Argentina, a mitad del siglo veinte, fue algo como un error del

destino... Ella pertenece a un tiempo y a un lugar distinto. Sus coordenadas naturales serían las de un París de la *belle époque*. Pues tiene un sentido de "estilo" y de "propiedad" que sólo pueden referirnos a esos "allí" y "entonces".

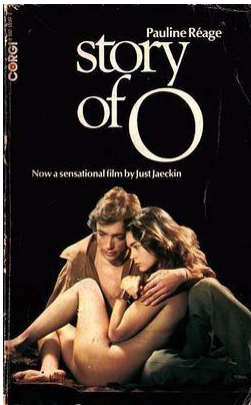
-Alguna gente, especialmente mujeres, deben juzgarla de "frívola" o algo así, especialmente por la variedad de su ropa, algunas joyas, etc. ¿no?

- Mirá: como vos decís, y decís bien, son las mujeres quienes tienden a evaluar a otras mujeres a veces sin misericordia... Vos sabés: la competencia, la envidia, son malas consejeras. Quien sepa mirar un poquito dentro de las personas se dará cuenta de que, detrás de esa apariencia, de ese "glamour", hay una persona sincera, sensible, exquisita, considerada... portadora de muchas de esas virtudes que uno cree perdidas hoy.

Tomás siempre se preguntaba por qué su amigo Pablo, arquitecto prestigioso, creador de formas edilicias verdaderamente pioneras, no habría unido su destino con quien era desde siempre la amiga de ambos, la singular Charlotte. Habían estado juntos por un corto tiempo en la juventud. Pero después habían emprendido senderos diferentes. "La vida es sabia -reflexionó- quizás es mejor que todo fuera así. A veces pienso que personalidades tan agudamente definidas, como las de Pablo y Charlotte, hubieran tenido un destino de "almas gemelas" o... vaya uno a saber... quizás hubieran hecho "cortocircuito", terminando en una "follie-à-deux" de primera. ¿Quién puede saberlo? – El destino llevó a que, a los cincuenta y pico, uno fuera un creador respetado, con un razonable salario de empleado de la Provincia... y la otra, una docente de alma y emprendedora de cruzadas culturales... gracias a una situación holgada de herencia familiar y una energía infinita para hacer siempre algo nuevo."

Hubo un largo silencio en la conversación de los amigos... Tomás y Pablo podían pasar a veces quince minutos sin hablar, en una especie de telepatía... o, más bien, en la deliciosa empatía de la buena amistad. De pronto, Pablo esbozó una sonrisa, una sonrisa fuera de contexto, que al principio extrañó a Tomás... pero no: Tomás ya sabía lo que venía: un tiempo de contar un secreto... un tiempo de confidencias...

10. L'Histoire de O



*“Time it was...
And what a time it was!
A time of innocence
A time of confidences
Long ago it must be
I have a photograph
Preserve your memories
They're all that's left you” -Simon and Garfunkel, “Bookends”*

*INDECIBLE
¿Quién pudiera atrapar
lo que se piensa y se siente?
...y quién pudiera abrir su alma
en una palabra !
Palabra que, aún no dicha, vale...
Palabra que uno tiembla al pronunciar...
...por miedo a la evanescencia de lo indecible.
Por miedo de tocar
el material del que están hechos los sueños...
Por miedo de, al decirla,
quebrar el sortilegio...
Por miedo de que, al usarla,
perdiera una pizca de su valor...
Por el miedo que a lo mágico tiene
quien no cree en ninguna magia...
Le digo adiós al miedo:
Mi dulce amor:
¡Te quiero!*

Un tiempo de confidencias... Una melodía, un olor, un brillo particular de la luz... pueden transportarte a un tiempo o a un espacio lejano, distante... los laberintos de la memoria son fuente inagotable de vivencias recreadas y recreables.

Pablo sintió ganas de contarle a Tomás una historia de su juventud, de los tiempos de veinteañero, de recién graduado... Y la melodía que se escuchaba a toda hora por la radio entonces era "La Historia de O", de la película erótica homónima... basada en la vida de la hija de Víctor Hugo, Ofelia Hugo...

Pablo vivió por un corto tiempo en una casita en el barrio obrero de José Ignacio Díaz, compartida con amigos, estudiantes de la universidad... El agua se calentaba en un termotanque exterior, con fuego de leña. A la sazón era un arquitecto recién recibido, recién divorciado, con un viejo Fiat 600, que arrancaba a veces sólo empujándolo. La vida compartida con los amigos era buena... sólo que Pablo estrenaba sus "armas laborales" y, por ello, necesitaba al menos un mínimo de orden en su vida diaria... Los amigos con quienes compartía la casa pasaban por una etapa dionisiaca de sus vidas. No había casi una noche en la cual la guitarra, el canto, las risas, pararan antes de las 3.00 de la madrugada. Y Pablo, de lunes a viernes, tenía que estar en el estudio de arquitectura, con los maduros y disciplinados jefes, a las 8.00. Por ello el sistema no pintaba "para durar". Pero fue un tiempo lindo, del cual le contaba, en confidencia, ahora a Tomás.

Había un cuarto, con un *sommier* en uno de los ángulos, paredes decoradas con pinturas de amigos artistas *underground*. Varios almohadones grandes, y un par de sillas antiguas, un poco deterioradas, pero que mostraban todavía restos de un antiguo esplendor, completaban el mobiliario. La iluminación alternativa a la lámpara cenital era (sic) un pedazo de semáforo, que uno de los amigos había recogido de la calle, como resto de un accidente en el que un camión atropellara un semáforo y lo partiera en pedazos... La cuestión es que se había rescatado el pedazo superior, el rojo. Quedaron el cuerpo del faro, el reflector y... lo más importante... el vidrio rojo traslúcido. Esta improvisada fuente de luz fue colocada en una esquina del cuarto, enfocando a 45 grados hacia el centro. Puede el lector imaginar el efecto fantasmagórico de esa luz, que tornaba todo carmín... Un tocadiscos Winco, con el 33 simple de "La Historia de O", con la voz quejosa y sensual de la cantante; un perfume a rosas producido por la velita de incienso comprada en el Paseo de las Artes, a una amiga artesana bohemia, completaban el cuadro.

Pablo recordaba a Ornella, la chica de Buenos Aires. Ornella tenía un aire misterioso; había en ella algo trágico... pero era el tipo de chica que, sin quererlo, creaba en torno de sí un clima mágico. La profunda mirada de sus ojos negros parecía transportarte a un más allá ignoto y salvaje. Su boca pequeña y su gesto adusto no parecían trasuntar la pasión que podía despertar en un hombre... después de atravesar ese muro mágico cuyo portal se abre de par en par tras el despertar de un beso.

- Sabés, macho: La primera vez que la llevé a Ornella a la casa de José Ignacio Díaz, no imaginé que ella, con la Venus que portaba, iba a transformar el pequeño "bulín" del semáforo en un lugar de fantasía...

Y es que Pablo y Ornella, juntos, iban a crear momentos irrepetibles... de belleza erótica inefable: desnudez y entrega... tiempo sin tiempo... pérdida del Norte... océano sin brújulas... navío en tormenta... trueno y relámpago... vértigo sin dimensión... torrencial lluvia del trópico... destrucción y creación primal... renacer...

Tomás podía entender bien eso de lo cual Pablo hablaba, su confidencia... Porque alguna vez en su vida él también había llamado a las puertas del Paraíso.

- ¡Qué lindo, loco! - Y... ¿Seguiste viendo a Ornella por mucho tiempo?

- No. Alguna vez te dije que portaba algo trágico en ella: quizás producto de conflictos originales en su infancia... quizás porque ella era casada... sí... ¡creeme!... era casada... o semicasada, según se mire... La cuestión es que un día lo nuestro terminó... La vi allá en su gran ciudad un par de veces, años después... Pero vos sabés: reza el dicho: "Nunca segundas partes fueron buenas..." Y esto se aplicó perfectamente a nuestra relación. Ornella desapareció de mi vida poco a poco... Nuestro camino fue virando al gris... "*a fall into the quotidian*", como diría Saul Bellow... la cotidianidad consumió la llama de nuestro amor.

- Decime, pero con la mano en el corazón: ¿Vos terminaste con Ornella porque ella era casada? ¿Una parte de vos no quería compartir el futuro con una "mujer infiel"? - No, Tomás... Creeme si querés... pero mis puntos de vista sobre estas cosas distan mucho de los clisés habituales... ¿Querés que te lea algo que escribí sobre eso? - OK ! Dale...

Y allí nomás Pablo desenfundó su cuaderno de notas, que siempre llevaba a cuestras. No era una agenda electrónica. Simplemente, un cuaderno con espiral...

(Excurso)

11. Sobre ética, sexualidad et alter.

Hacia una fundamentación axiológica del pensamiento liberal.

"Los argumentos de la filosofía son vacuos si no mitigan ningún sufrimiento"
(Epicuro)



Otelo va a matar a Desdémona (W. Shakespeare)

Celoso

Como celoso sufro cuatro veces:

porque estoy celoso,
porque me reprocho el estarlo,

porque temo que mis celos hieran al otro,
porque me dejo someter a una nadería;

sufro por ser excluido,
por ser agresivo,
por ser loco y por
ser ordinario.

(Roland Barthes)

Introducción – Advertencia

En los párrafos que siguen el lector no encontrará un discurso puramente académico, al modo de una tesis o un *paper* de características standard. Sí encontrará, en cambio, una serie de consideraciones académicas, fundamentalmente algunos aportes del análisis semiótico de textos, todo aplicado a una discusión mucho más amplia, en la cual la focalización científica se reducirá, para ganar en alcance y generalidad. El resultado será, en el mejor de los casos, *una discusión a nivel de divulgación*, en la cual se emplearán algunas herramientas teóricas que nos ofrece la semiótica contemporánea.

"Nos gustaría poder comenzar diciendo que la semiótica es un juego. Esta afirmación podrá parecer ingenua o presuntuosa; sin embargo, al tratar de explorar las condiciones del significado, al fijarse como objetivo el examen de las raíces del sentido, al poner los textos "patas arriba" para dilucidar lo que está por debajo del sentido ¿no es cierto que la semiótica se parece a un juego de des-montaje?" *Grupo de Entrevernes, Análisis semiótico de los textos, Cristiandad, Madrid, 1982 (pág. 15).*

Asimismo, los párrafos que siguen parten de la hipótesis – sin duda discutible, como todas estas modestas consideraciones – de que las interacciones humanas, en la vida real, *están esencialmente estructuradas como un lenguaje* (Lacan) y que el juego de significados que vemos en los textos a menudo – nótese que digo *a menudo*, no *siempre* – se yergue en correlato al juego de significados puesto en juego en "el texto de la vida".

Entrando en tema...

Postulado: Las conductas sexuales, en cuanto tales, son neutras en valor.

Ésta, que podría sin duda considerarse una verdad de Perogrullo, no parece ser tanto así... al menos por lo que uno escucha y ve en la vida cotidiana; y por lo que constituye también la consabida materia prima para mucha literatura de dudosa calidad.

En efecto, una enorme cantidad de malos entendidos, de actitudes injustas y violentas, de franca vulgaridad, muchas acciones o posturas simplemente locas, surgen precisamente de la negación de tal principio.

Sin duda cada persona es dueña absoluta de su propia sexualidad; y tiene derecho a estructurar y a regir su propio mundo afectivo. Un cónyuge, novio o amante no tiene derecho a interferir ni a regimentar el uso, los *juegos simbólicos*, que cada persona pueda hacer en tales ámbitos de su existencia.

La sexualidad a menudo, si bien no siempre, suele ir de la mano con el amor, el afecto. En cualquier caso, los niveles de profundidad de sentimientos y deseos pueden variar grandemente. Sería impropio postular "reglas generales". Pero en todos los casos subyace una realidad de fondo: Tanto en la dimensión del placer, como en la dimensión del afecto, valen los siguientes principios:

El afecto y el placer no se rigen por una *lógica algebraica*, según la cual "para dar un objeto a una persona es menester despojar a otra del mismo" (comunicación de un objeto de valor perdiéndolo). Esta lógica algebraica vale para los sistemas "económicos", cerrados y de suma total nula.

Uno de los ejemplos más claros de aplicación de la lógica algebraica sería el uso de recursos por un grupo humano; el famoso ejemplo con que Samuelson, el Premio Nobel de Economía, presenta un sistema económico, donde se toman "decisiones económicas" y "un país opta por un compromiso entre la cantidad de mantequilla y cañones que fabrica, para asegurar simultáneamente su subsistencia y su seguridad", u otros ejemplos de este tenor, que llevan al fundamental concepto de "distribución de la renta nacional", etc. etc.

Samuelson, Paul A., Curso de Economía Moderna, Aguilar, Madrid, 1979 (pág. 21).

El afecto y el placer se rigen, por el contrario, por una *sintaxis actancial*, del tipo que ilustra A.J. Greimas en sus tratados de semiótica, en el centro de la cual está, entre otros, el principio de la "comunicación participativa" (comunicación de un *objeto de valor* sin perderlo).

Para ilustrar este fundamental concepto semiótico, el de la "comunicación participativa", quizás uno de los ejemplos más claros sea el de la *transmisión del conocimiento*. Aquí no rige la lógica algebraica. Si enseño un contenido objetivable a un alumno yo – al menos que alguien me demuestre lo contrario – no pierdo nada. La transmisión de ese objeto, el flujo de este tipo de objetos en estos sistemas, insisto, no se rige por una lógica algebraica. Tampoco hay una diferencia substancial si yo proveo de tal objeto a dos personas o a tres.

Correlativamente, cada persona que aprende (léase "recibe el objeto del conocimiento") no experimenta mengua alguna si tal objeto es transmitido no sólo a él sino a otro u otros "receptores", por el mismo educador...

Estoy convencido de que las enseñanzas de Greimas, al igual que la Teoría de los Tipos de Bertrand Russell, han contribuido grandemente a aclarar la diferencia entre dos clases de interacciones que, por siglos, estuvieron confusamente mezcladas y, a mi modesto entender, produciendo un sinnúmero de consecuencias teóricas y prácticas indeseables y dañinas.

Quiero acotar ahora que –al menos así me parece a mí– el fecundo y generoso espíritu, y el *pathos*, de la "comunicación participativa" *puede y debiera* impregnar los actos humanos en los cuales el afecto y el placer están en juego. Y que también tales parámetros deberían emplearse cuando se fuera a formular una afirmación de valor, cuando ella cupiere, sobre acciones en tales ámbitos del hacer.

(Fin del excurso)

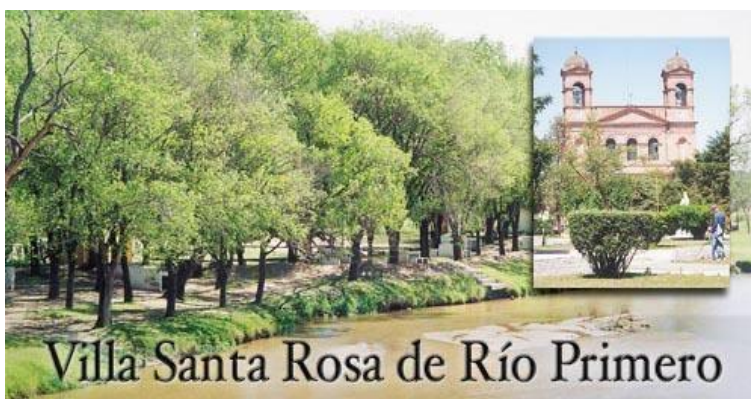
- ¿Eso lo escribiste vos, Pablo?
- Nooo... si va a ser *el Gran Bonetón* !! ¡Más vale que sí!
- Está escrito medio "en difícil", che... ¿Podés hacerme entender eso con palabras menos "académicas"?
- OK. La idea básica es que la acción sexual no es en sí misma algo que pueda juzgarse como buena, o mala.
- Mmmm... No sé, che... ¿Y una acción de acoso, o una acción de molestar a un chico... o, para tocar algo más general, una acción de infidelidad, nada más?
- Pará, pará... No mezclemos "la paja con el trigo". Y no me mirés con esa sonrisa burlona e inapropiada para el caso che...! Estoy citando una frase hecha sin ninguna suspicacia popular...
- Está bien. ¡No te enojés che!
- Digo que no podés mezclar las dos primeras situaciones a las que aludís con la tercera. Nada que ver... Veamos si soy claro: en las dos primeras, lo que está mal, lo que es reprochable no es la acción física sexual en sí misma. Lo que está mal es la coacción, la situación forzada, donde uno de los que interactúan está forzado por el otro: en el primer caso, por una presión explícita. En el segundo caso, porque un niño no puede decidir libremente. En ambos casos lo malo e inaceptable es ejercer una acción unilateralmente, violando la libertad del otro... - Clarísimo, che... ¿Y el tercer caso?
- Nada que ver ! - En el tercer caso la misma palabra "infidelidad" está aludiendo a un concepto al cual no se le puede atribuir ninguna generalidad. No digo que no pueda emplearse. Pero esa palabra encierra en sí misma la aceptación de un sistema de convenciones culturales, que de ninguna manera puede considerarse universal... lo mismo que la expresión "poner los cuernos", popular en la Argentina. Entendámonos bien: si tu forma de ver las cosas es *definidamente liberal*, esa palabra puede perder mucho de su significado... Si vos tenés una relación madura con tu esposa, y un día ocurre que te involucrás afectivamente -y también sexualmente- con otra mujer, no deberíamos decir que "le estás haciendo algo malo a tu esposa". Tu accionar te compete a vos mismo y, en última instancia, a la mujer con quien estás viviendo esa situación... Vos podés amar plenamente a tu esposa y a tu familia; y, al mismo tiempo, vivir una aventura con otra mujer... Lo que importa es que tengás bien claro qué rol ocupa cada cual en toda la historia. Y que nadie sea engañado sobre ese rol: con una mujer estás viviendo una relación completa, una pareja estable... puede ser en un entorno "de novios", de convivencia, o en un matrimonio... La otra es una relación secundaria, más o menos transitoria, algo lindo y bueno... pero cuyo status no debe confundirse con el otro: creo que ahí está el secreto para que todo ande bien.
- Y si fuera tu esposa (o tu pareja) quien está en esa "aventura", ¿vos te lo bancarías? - Mirá: si vos tenés una forma de ver las cosas, el mundo, la sociedad, la pareja, la cultura... entonces no podés verla de un modo cuando te toca a vos y de otro modo cuando le toca al otro. ¿Me entendés? Supongo que si vos sabés que tu novia, tu

- mujer, tiene una relación con otro, eso te va a producir cierta inquietud... es una reacción humana natural. Pero, de ahí a hacer un escándalo, acusar al otro de "traición", querer separarse... o sentir que "el amor se terminó", media una gran distancia... Creo (al menos eso me parece a mí) que la clave está en la comunicación y en la tolerancia... y en entender que el sexo es en esencia *un juego*...
- ¿Cómo "un juego"? ¿Un juego de niños? ¿Un juego de adultos? ¿?
 - Cuando digo juego, quiero decir sólo eso: una actividad lúdica, cuyo objetivo central es el placer y la alegría de vivir...
 - ¿Tan simple, che? ¿Y el amor? ¿Y el compromiso?
 - Amigo... Entiendo tu actitud: pero pensá: estás repitiendo lo que nos enseñaba el cura Langan en las clases de religión para la juventud, cuando hacíamos quinto año en las Escuelas Pías... NO DIGO que todo eso sea un error... Como siempre ocurre, en casi todo hay algo de verdad y algo de error. Lessing, el escritor alemán, decía que nunca debemos ufanarnos de "conocer la verdad". La verdad, en sí misma, es algo complejo y multifacético... Quizás nunca logremos "conocer la verdad". Todo lo que podemos hacer es una búsqueda sincera y honesta de la verdad que puede haber debajo de la superficie de las cosas... y saber que nunca podremos conocer toda la verdad sobre nada...
 - OK. Pero volvamos al tema...
 - El tema es así: el sexo es juego... Como juego, es bueno: intrínsecamente bueno. Generalmente va acompañado de afecto... y eso también es bueno... ¡No hace falta una promesa de "amor eterno", che! - Juego, afecto, intimidad, "buena onda"... Eso es lo que una pareja vive antes de entrar en compromisos más duraderos, institucionales o no... Si las cosas son así, entonces una aventura que vos tenés no entraña -o al menos no debería entrañar- una "traición", un "engaño"... Tu esposa, tu novia -tu "pareja estable"- es ajena a ese accionar tuyo. Puede conocerlo, si la apertura de la comunicación entre ustedes es suficiente... o no... Pero un hecho central subsiste: cada persona es dueña de su propia sexualidad... y de su comunicación de afecto... Y aquí llegamos a la tesis central: cuando vos le das afecto y compartís con esa "segunda mujer", no le estás quitando nada, en principio, a tu pareja estable.
 - Pero eso demanda tiempo, y dedicación... tal vez dinero...
 - OK! De todas maneras, el trabajo, el estudio, un hobby que vos tengás, un partido de fútbol con amigos, o un encuentro de *truco* y cervezas... también "demandan tiempo y/o dedicación y/o dinero"... Pero a nadie se le ocurriría de tildarlos de "engaño"... En cambio en el otro caso sí. Tampoco "la pavada", de emplear en eso un tiempo o una dedicación desmesurada... ¡Obvio! - Lo que pasa es que hay una tradición muy vieja, potenciada hasta el infinito por la televisión y el cine barato... eso que uno podría llamar "el infrasexo"... con celos, riñas, violencia... y mucho ruido... Mirá que es enfermiza: incita a la "liberalidad" con estímulos comerciales ordinarios... y después justifica la posesión y la reacción histérica, también ordinaria, como "algo natural"... Supongo que apuntan a "lo morboso" que mucho público gusta de consumir... Así son las cosas... - Es lindo charlar con vos, Pablo... A veces decís cosas que hacen pensar en serio...
 - Ja - ja... Vos bien dijiste: "a veces"... No te lo tomés "demasiado en serio"...

Tomás y Pablo terminaron la cerveza, se despidieron antes de subir a sendos autos estacionados en la Plaza Urquiza. Tomás emprendió el regreso a su casa cercana, también en San Vicente. Hablar de la década del 70 y de la del 80 tuvo un efecto de

disparador sobre su memoria, volátil para muchas cosas importantes, pero fotográficamente precisa para detalles y eventos que otros juzgarían intrascendentes. Su mente voló a la lejana década del 60, su adolescencia temprana, su niñez... Una imagen de horizonte en el cual se recorta una forma antigua, color ladrillo, aparece en su memoria...

12. Casa parroquial



GOTAS DEL ALMA

Del rocío matinal en primavera,
del candor de las flores en los prados,
de ese pájaro, cantor enamorado, mi
musa se inspiró, cantó mi lira.

Heme aquí con mi espíritu vagando
heme allá con mi voz cantando al cielo,
porque a ratos me encuentro delirando,
es que a ratos me envuelve un dulce velo.

La verdad que yo busco es la belleza,
ese ardor que me excita y que se expresa
soñando en la dulzura y el amor.

¿Cómo ser lo que soy y no ser otro?
Cantando con dulzura y por amor.

Las torres de la iglesia de Santa Rosa de Río Primero se pueden ver desde lejos, llegando por la Ruta 19. Su presencia resultaba ubicua para Tomás, ya desde antes de tomar la curva final. Los viejos altavoces grises, con forma de bocina, difundían los anuncios comerciales de Casa Lorenzo, la casa de ramos generales; la realización de la próxima *kermesse*; y también los consabidos horarios de las actividades parroquiales: misas, confesiones... El padre Colomé recordaba a través del locutor las fechas de inscripción para los cursos regulares de catecismo...

En algunas siestas de martes o jueves, mientras los chicos secundarios volvían de Educación Física en el Colegio *El Salvador*, toda esa secuencia de anuncios quedaba sumergida en las nostálgicas notas de la envolvente canción de John Rowles:

*Time... only time... if
I only had time, only
time...*

A veces la vida en un pueblito del interior parece quedar suspendida en el tiempo, como una imagen eterna, estática...

¿Seré? - ¿no seré? - El pequeño Hamlet se preguntaba si toda su vida estaría destinada a moverse en esos parámetros... y si así era, ¿de qué manera?

Los martes y los jueves Tomás salía del añoso colegio *El Salvador* después del mediodía y se dirigía a la casita donde alquilaba una pieza... en la casa de los dos viejitos Fontirroy. Allí abriría el paquete con el almuerzo, comería las milanesas con ese sabor especial que tiene la comida guardada algunas horas; tomaría un poco de agua y, según fueran sus ganas, adelantaría las lecciones para el día siguiente... o se echaría un rato en la cama con dosel, a recuperar energías, a hacer la digestión. Unos minutos antes de las 3.00 de la tarde caminaba al colegio... El profesor Molina llegaba con su paso lento... la clase de Educación Física se haría: a veces gimnasia; otras, deporte... Tomás prefería lo primero... sus doce años hacían placentero ese descargar energía a través de los músculos. Luego, volver a la pensión, recoger el portafolios... prepararse para tomar el ómnibus de las 6.00 para volver a casa... a veces charlar con Don Benito Viejo... a veces recibir el cálido *mate cocido* preparado por la señora.

Y eso es lo que él era. Un preadolescente, casi un niño. Un poco asustado y confundido, en una escuela que se le antojaba grande e inasible.

Infería reglas de comportamiento de las personas: reglas que eran muy complejas y de dudosa verificación. Tal gesto, combinado con tal palabra, de un profesor – o de un directivo – implicaba tal o tal cosa. Asumía que ciertas conductas de él mismo, en cierto contexto y con ciertas personas, producirían efectos determinados. El mundo de relaciones se le antojaba un sistema físico-matemático cuyas reglas se podían aprender... y dominar. Fantasías... que el tiempo demostraría absurdas e improcedentes. Muchos años después descubriría que las relaciones interpersonales y sociales más se asemejaban a un lenguaje, con un *pathos* emocional inseparable, altamente complejo y articulado multidimensionalmente, con gran componente aleatorio; más asequible empírica que deductivamente... siempre es duro crecer...

Los compañeros eran mayores, porque él iba adelantado dos años. Uno o dos años a esa edad pesan mucho. La dificultad de integración con los pares lo haría replegarse a su mundo interior, rico en significados, pero de inmadurez comparativa. Se refugiaría en un narcisismo intelectual, no exento de cierta petulancia.

Pensar en Natalia era lindo... Más bien *agridulce*: Ella quizás nunca sabría que él pensaba en ella; que le hubiera gustado ser su novio... su amigo, aunque sólo eso fuera. La adolescencia es dura... dirán que esos años son despreocupados y bellos... ¡mentiras! A esa edad a Tomás le costaba mucho pasar de la idea al acto... su *realidad* era la irrealidad del pensamiento. Lo que para un muchacho mayor sería simplemente ponerse y decirle que le gustaba, con la respuesta positiva o negativa... pero respuesta al fin, era la fuente de mil pensamientos, de mil sentimientos encontrados: un espiral infinito y regresivo... un nunca terminar. Natalia era una *Dulcinea* inalcanzable; o la etérea

Beatriz de Dante. Es cierto que pensar en Natalia le hacía crecer... ir alejándose lentamente de la niñez... con la inevitable e ínsita carga de dolor.

La escuela de la cual la madre de Tomás era directora estaba ubicada en un paraje llamado Las Ciénagas, a 15 kilómetros de Santa Rosa de Río Primero. Era una típica zona rural del centro-norte de la provincia de Córdoba, donde convivían gentes bastantes diferentes: por un lado “los criollos”, cuyos apellidos eran españoles, gente de tez trigueña y cabello oscuro... por el otro, los inmigrantes italianos, “los gringos”, de tez blanca, ocasionalmente de ojos azules y de cabellos rubios...

Los primeros habían sido en el origen los dueños de las tierras, hasta la llegada de las olas inmigratorias. Eran bastante pasivos y se conformaban con cultivar y producir el mínimo necesario para asegurarse la subsistencia... Los segundos eran laboriosos, incansables... No es de extrañarse, entonces, que con el correr del tiempo estos últimos terminaran siendo los dueños de la tierra, los “patrones” de los otros.

En esta mezcla de razas y culturas, pequeña muestra de la realidad de nuestro país, surgían diferentes dimensiones de interacción social, se daba un rico “caldo de cultivo” para múltiples historias y los consiguientes relatos. A continuación, y a modo de ejemplo, presentamos un par de anécdotas de ese paraje, de Las Ciénagas...

- “El radio de la Peluncha dijo que las clases empezaban el 8 de marzo” – dijo Doña Modesta, corrigiendo la afirmación de Doña Etelvina, quien había dicho que empezarían el 1º de marzo... Tomás, aunque niño, se percataba de que había un error en la concepción de “cómo era la cosa”. Hacía poco que se habían popularizado las radios a transistores, lo cual había bajado el costo de tener comunicación radial y había simplificado el acceso a ese importante medio masivo, reservado hasta entonces sólo a “los gringos con plata”, que podían hacer frente a la complicación de tener una radio alimentada con una batería de 12 voltios, la cual debía recargarse cada pocos días, salvo que se poseyera un cargador eólico, un “*güínchaje*” (wind-charger ☺, un molinito de viento con un dínamo de auto adosado, adminículo que solía verse en los techos de las casas)... todas alternativas costosas... De esta manera Doña Jova, Doña Modesta y La Peluncha tenían una radio a transistores y podían escuchar los noticieros y, por supuesto, la novela de Oscar Kloner a la siesta. Pero parece que Doña Modesta pensaba que (sic) *el* radio de la Peluncha tenía un libreto propio, diferente del de otros aparatos... El concepto de “sintonizar una emisora”, desde cualquier aparato, no le era fácil de captar.
- “¡Se me duerme en los brazos!” – Decía “Persona”... “Persona” era el original apodo que le habían puesto a Ángel Pierini, un “gringo” del lugar. Angelo, como muchos jóvenes campesinos descendientes de italianos, era un hombre bueno y trabajador. Tenía el candor propio del hombre de campo, distinto del pícaro “pueblera”... hecho que lo colocaba a veces en situaciones graciosas. Por ejemplo una vez, en una charla entre hombres, mientras desyuyaban el terreno de la escuela de Las Ciénagas, tocaron un tema recurrente en esas ocasiones: las mujeres... Angelo estaba enamorado de Belinda, una chica de su edad, con quien

se casaría luego. Pero les contaba a los otros hombres, que no eran tan inocentes, sobre su vivencia en ocasión del baile popular “de quarteto” al que había asistido un par de semanas antes... Imprudentemente contaba sobre Belinda: “Se me duerme en los brazos”, mientras bailaban algún tema romántico... ¡Puede el lector imaginar las miradas pícaras y socarronas entre los otros hombres “más cancheros” al escuchar tal inocentada! – “Pero, Ángelo: meté mano de una buena y santa vez...” - “Nooo... de ninguna manera. Yo a Belinda la respeto...”. Cuando “Persona” se fue – hizo mal en irse antes que los otros – podían oírse las carcajadas a un kilómetro a la redonda. Y tal fue la hilaridad que el hecho desató, que pasó a ser una recurrente anécdota más de Las Ciénagas...

13. Raíces y alas



CAP DUCAL

(Dedicado a Isabel y a mis hijas...)

... emotions recollected in tranquillity...

William Wordsworth

*Sonreía el verano en mil rayos de sol
Desgranaba la luna mil matices de azul
Y las olas cantaban su poema de sal
Y la brisa marina nos hacía soñar.
¿Te lo dije? – No sé... me sentía tan
bien...*

*El amor junto al mar florecía... pujante...
El océano azul con su calma vaivén
Daba besos de espuma a la playa, su amante...*

*Vos y yo... ¿quiénes éramos? - me pregunto hoy
¿Dos historias, dos seres, en un punto de encuentro?
¿O dos gotas de luz de ese largo horizonte
Que en abrazo amoroso perdían su ser?*

*Las playas soleadas, el agua tan fría
La gente a la noche paseando en las calles
Bondad, simpatía, sonrisa de amigo...
Belleza de Chile... para no olvidar...*

*Amor que nacía con fuerza de ola
Con pasión de océano, con color de sol...
Amor que perdura, sólido cual roca
Roca de la costa que acaricia el mar.*

*Amor que hoy se vuelca en vida futura
Audaz paso al siglo muy pronto a llegar
¡Angélica! – “pollo”, tan lleno de vida...
Tomás o María... ¡ya sos realidad!*

*Por eso cuando oigo a la Mecha Sosa:
“gracias a la vida...”, me pongo a pensar:
¡Gracias, mujer mía, por haberme dado*

"Cuando me reciba de ingeniero mecánico, me conseguiré una beca a los Estados Unidos. Haré un posgrado y veré... Si tengo buenas oportunidades, me quedaré allí, desarrollando mi vida profesional..."

Ese discurso circulaba por la mente de Tomás en su preadolescencia. Como muchos jovencitos de América Latina, el Gran País del Norte se le antojaba un lugar casi único para realizaciones; para lograr el éxito.

Las percepciones de la gente cambian mucho: con ellas, las opiniones y los gustos... Eso, sumado a la determinación por la circunstancia, hace que muchas veces las cosas resulten muy distintas de lo que fueron en un plan original. En la toma de decisión de donde se hará el nido, la cuestión de las alas y las raíces entra en juego. La búsqueda de la realización personal, en su aspecto profesional y económico, junto con el deseo de ciertos niveles de seguridad, suele empujarnos en una dirección. El íntimo deseo de sintonía con un *corpus* de cultura que nos incluye con vínculos ancestrales, nos tironea a veces en la dirección contraria.

En su temprana juventud, Tomás estuvo fuertemente motivado por la primera de esas pulsiones, con lo cual se planteaba un futuro en el mundo industrializado. Los avatares de su historia personal hicieron que el salto -con forma de beca- no se diera "en tiempo y forma". Vivió experiencias personales profundas y enriquecedoras, pero que lo "desconectaron" del plan original. A todo esto, el río de la vida corría sin cesar; y con él, también la capacidad de discriminar y de ver en perspectiva, que caracteriza al adulto integrado. El punto es que, a la luz de la experiencia que ya se tiene a los 30 años de edad, el "paraíso del Norte" dejó de parecerle tal... Se preguntó varias veces: "¿Será lo de la moraleja de la zorra y las uvas?" ...pero un análisis sesudo y sincero le decía que no... Sus afectos, su situación... En fin: su percepción global de la realidad le decía que su lugar en el mundo era aquí, en su tierra natal.

Esta opción, sin embargo, nunca debería leerse como una toma de posición nacionalista, patriótica o algo así. Tomás siempre pensó que mirar la realidad desde la óptica de una cultura sola era erróneo; erróneo por tendencioso y chauvinista. Trayendo esta cuestión a la visión de su propio país, concluía que era igual de estúpido pensar que su Argentina fuera el mejor lugar del mundo... como también pensar que era el peor... Simplemente era un lugar más... valioso y querido para los hijos de esta tierra... un color más dentro del mosaico de las culturas del planeta.

Tomás siempre fue curioso por las culturas y los modos de vida de otros lugares... por ver lo singular, lo regional de aquí y de allá... y tratar de explicarlo e integrarlo a su visión global del Hombre. Quizás por eso algo en él se rebeló siempre contra la xenofobia y las visiones parciales. El correr de los años fue ampliando siempre su perspectiva y su capacidad de comprensión de lo distinto, su tolerancia de lo diverso... su abandono de las visiones reduccionistas de corte ideológico, su compasión por los seres humanos postergados... y también su aceptación del hecho innegable de que la

influencia que tiene la acción individual sobre el poderoso caudal de la corriente de la cultura es ínfima... y aún así, no despreciable.

Cuando Tomás frisaba los 30 años, 29 en realidad, la vida le sonrió. Con una sonrisa fresca y transparente... mirándolo por encima de los “libros de tema” que llenaban ambos, como colegas en el instituto terciario en el que daban clase, con una mirada llena de vida y de paz, Irina, sin proponérselo, se adueñó de su corazón.

Tomás tenía sus prevenciones en cuanto a “noviar” con una compañera de trabajo, pues prefería mantener su recuperada soltería por tanto tiempo como se pudiese... y el verse cotidianamente en un lugar no parecía lo más aconsejable para tal fin...

Años después recordaría cómo, hablando con su amigo Pablo, o con Leo, les espetó, un poco en serio, un poco en broma, dos coloridas teorías: una, era:

Macho: si te gusta una chica, y ella gusta de vos, pero no podés salir ahora porque estás con otra, o porque te vas... o por lo que sea... pero no te la querés perder, entonces tenés que “mantenerle el entusiasmo”. Una discreta invitación a un café... un regalito “al descuido”, de vez en cuando... jajaja

La otra teoría era más graciosa:

*Macho: yo pienso estar “solterito y sin apuro” hasta los 45 años de edad. A cualquier novia que tenga, hasta ese momento, le voy a plantear que quiero “mantener el **statu quo**”, o, en otras palabras “**no innovar**”...jajaja. Pero cuando tenga 45, antes de ponerme viejo, voy a hacer un contrato con una “madre portante” para tener un hijo mío, pero “sin ningún compromiso”. Así lograré “preservar mi ADN” sin complicaciones... 😊*

Pero la vida a menudo no se ajusta a planes prefijados. Viene y se mete “de contrabando”, como canta Serrat...

Y Tomás pasó de “soltero inalcanzable” (sólo en su mente), a novio-compañero, a novio muy enamorado, a esposo, a padre de una feliz familia... a tener tres hermosas hijas, las joyas de su vida... como diría Bertrand Russell, “sin solución de continuidad y sin ningún trance doloroso”, como un río se integra al mar...

14. Romped, romped mis cadenas...



Familia argentina en velatorio

Y la mente de Tomás en un tipo de *regraetio ad initio* volvió a muchos años antes, a su infancia...

... *Regina christianorum, Regina apostolorum, Regina peccatorum, Regina martir...*

Doña Juana, la esposa de Don Berto Vega, era la *rezadora* institucionalizada de hecho en Las Ciénagas, ese paraje de bosques y chacras, algunas casas de *gringos* y algunos ranchos de *criollos*, a quince kilómetros de Santa Rosa, cuyo *centro referencial*, como dijimos, era la Escuela Nacional N° 392, donde la madre de Tomás era directora. La presencia de Doña Juana era indispensable en todas estas tristes ocasiones. Su voz cálida y envolvente llenaba el espacio del cuarto del rancho, donde velábamos a Doña Jova. Doña Modesta, la hermana... y la Peluncha, la hija, lloraban desconsoladamente su pérdida.

Tomás miraba a esas personas adultas que llenaban el cuarto. Había olor a velas, que se mezclaba con el de naftalina, por la ropa que usaba la gente en estas especiales ocasiones. Desde su altura de niño de ocho años -sus ojos estaban a la altura del ombligo de *los grandes*- miraba los rostros afligidos de las mujeres que acababan de rezar el Quinto Misterio del rosario; y ya se preparaban para empezar con las Letanías, a la luz de las velas que rodeaban el brillante féretro. Un lienzo negro cubría la pared posterior del cuarto. En el centro del lienzo pendía un crucifijo.

Afuera las estrellas brillaban como minúsculos fuegos, con esa intensidad que caracteriza a las claras noches de campo en invierno. A unos cuantos metros de la casa ardía una gran hoguera, que cumplía dos funciones: por un lado, daba calor a los hombres quienes, en franco y típico contraste con la pesadumbre de las mujeres, burlaban el frío con tragos de ginebra... y con unos buenos *cuentos verdes*, que eran festejados con moderada algarabía, respeto obliga... Por otro lado, el fuego proveía de brasas para el generoso asado, que se cocinaba sobre un gran elástico de cama, a cargo de Don Antonio Bonaldi y de su hermano Cano, para agasajar a los asistentes al velatorio.

Tomás, por su edad, no sabía si quedarse con los hombres... o irse al lado de su mamá... aunque el ambiente le resultaba más simpático afuera. Distráido, pisó sin querer la cola de un perro que dormitaba en la oscuridad y conoció por vez primera el agudo dolor de una dentellada en su pantorrilla... Adentro las mujeres leían en el misal:

*Romped, romped mis cadenas
Alcanzadme libertad. Cuan
terribles son mis penas,
Piedad, cristianos, piedad...*

Sus ocho años de edad hacían que esa estrofa, que representaba el lamento de las almas del Purgatorio, le infundiera un abstracto temor, matizado por la mordedura del perro, la vista del fuego de la hoguera... y el entorno de la oscura noche de campo. El Padre Colomé, el de la parroquia de Santa Rosa, le había dicho que en esos casos se encomendara al Niño Jesús: "*Respaldate en Cristo...*".

Mientras terminaban de comer el asado, las mujeres freían buñuelos, que luego eran salpicados con azúcar... ricos buñuelos, que ayudaban a "pelear el frío"...

*- Per omnia secula seculorum -
Amen.*

15. Yendo a Argüello



Colegio La Salle – Argüello, Córdoba

SINTONÍA

*En el firmamento
que podía verse en la noche
pudo quizás un cometa pasar; y
bueno... sí... pudo.*

¿Pasó? - No lo sé... Quizá...

*En la clara aurora
en el brillo del lucero, impensado
se anunció el día y el ruido.*

La duda, el vacío, todo.

¿Todo? - No lo sé... Quizá...

*La canción de renovada armonía,
la música de sabor gratis y bello,
la respiración corta y golpeante, el
sueño, el llenar, el superarse...*

¿Superarse? - No lo sé... Quizá...

*Vivir es lleno, jugoso y extraño;
el espejo sorprende y el músculo vibra.*

*El humo del cigarrillo, en espirales
Oscureciendo, aclara; es raro.*

¿Aclara? - No lo sé... Quizá...

*El hombre, la carne, la energía
un abrelatas, una botella, una mirada,
se tocan y comparten la armonía; una
armonía compleja y perfumada.*

Pero...¿esa armonía brilla sola, sin mí?

*¿Sin mí? (o sin ti) - No lo sé... Quizá...
El gusto del ajeno y del azúcar
Un grato libro con sabor a medioevo
El pensamiento que atraviesa las épocas
El perfume, el brillo que confunde
Que confunde... o compromete...
¿Confunde? ¡Oh, amigo! Sí. Tal vez lo sé.*

Ahora tiene trece años. Camina por Sarmiento, ya casi llega a la esquina con Maipú... Los pensamientos se arremolinan y Tomás no acierta a saber dónde se encuentra. Esto no es poético, no es una metáfora. Es una sensación palpablemente real, angustiosamente real. Sus trece años a cuestas, la infancia yéndose, un no-sé-qué llegando... ¿Queremos definiciones clisé? – Pues bien, entonces diremos: "la llegada de la adolescencia". Una concentración mental inusual, una consecuentemente involuntaria evasión del aquí-ahora... y los contornos del instante presente se desdibujaban, entrando a una angustiosa zona de claroscuros amenazantes, de carencia de puntos de apoyo... algo vertiginoso... una forma de nihil...

El *mareo-confusión* se diluiría con sólo caminar unos metros, percibir que la calle es calle, que las personas que caminan a su encuentro son personas, que está inserto en el espacio-tiempo, que no es sólo una ilusión, una "sombra que camina" (a *walking shadow*). Sarmiento se convierte en Humberto Primero al cruzar San Martín, la tarde se va convirtiendo en noche, la parada del ómnibus para Argüello se materializa de repente. Se ve a sí mismo esperando en la parada. Se contempla tomando el ómnibus. Sacudidas y ruidos vibrantes de motor. Chirriar de carrocería. Olor a gentes diversas en el colectivo, mezclado con el olor a gasoil, clásico en ómnibus viejo... Y ya va llegando a Puente Avellaneda... Núñez dura un instante en el tiempo de su mente. Pirola... y... bajarse. Caminar rumbo a la calle Pampa, a la casa de Las Tías, su hogar transitorio por el fin de semana.

Conversar con las tías. Contarles sus impresionantes aventuras de niño-adolescente. Ser protagonista de heroicas hazañas en bicicleta y en colectivo. Contar, contar... hacer de la palabra una realidad. Crear mundos con la palabra. ¿No es esto lo que hacemos siempre los humanos? Escuchar el tiempo del ayer contado por la tía Liduvina, por la tía Lidia o la tía Angélica. Ayeres lejanos y cargados de nostalgia, olor a espiral, y a plantas recién regadas. Los acordes de jazz que suenan en la radio a transistores, con sabor a Louis Armstrong, bajo el título "Famosos del Jazz", o bien sonos en dos por cuatro de tango. Cena deliciosa, rezo del rosario en el jardín en el verano... junto a la estufa de querosene en el invierno... A la noche pensar en Griselda, la chica que vive en el humilde ranchito del sitio de enfrente, que se le antoja una princesa, con todo el halo de lo inaccesible o imposible... porque la adolescencia es eso: adolecer del *poder-hacer*, del *saber-hacer*; aunque el *querer-hacer* palpite intenso adentro de uno... Y así llegar de a poquito a conciliar el sueño, diluyendo palabras, deseos, pequeñas angustias, carencias y alegrías... todo... en el continente denso y profundo de la noche...

Tres décadas pasaron. El profesor universitario recuerda al niño-joven de ese ayer, que se le antoja ahora lejano y cercano a la vez. Las tías ya no están. Y eso duele... Duele el afecto que no se dio, la palabra que no se dijo, la acción que no se emprendió, la visita

que no se hizo, lo que no se compartió... No es tanto en cantidad. Y, ¡cuidado! – No hacer de esto una letanía de contrición... un pésame *de cuarta*. Porque eso sería masoquista... y, en el fondo, escondería un narcisismo sofisticado, de dudosa justificación.

El domingo en Argüello, en casa de las tías, era casi siempre domingo de lectura. En la aparentemente infinita colección de *Selecciones del Reader's Digest*, Tomás encontraba una ventana abierta al gran mundo del texto, un horizonte casi infinito de relatos, descripciones de lugares... incluso información de ciencias, a nivel de divulgación, por supuesto: "Soy el hígado de Juan"... "Mi viaje a las Islas Seychelles". No sería pleonasma decir que Tomás viajó por el mundo físico y el mundo de las ideas montado en esas lecturas...

(Excurso)

16. Poli Alada

Poli Alada corre por la pampa argentina... la sigue una bandada de blancas palomas que salieron de un pinar... Poli Alada tiene pies ligeros y parece ni pisar el verde pasto que se extiende cual alfombra majestuosa frente a ella. Alegres canciones folklóricas animan su paso y el Destino parece empeñado en hacerla triunfar.

Entra a Córdoba por el sur, contempla los fuertes tractores que labran la tierra... Se embelesa contemplando los altos silos cargados de granos, que bastarían para alimentar al mundo... ¡Si no fuera por ese tipo de cambio malo! Valora la hospitalidad del buen campesino, el gaucho de hoy, que abre su casa al peregrino, brindándole pan y buen vino para mitigar su hambre y su sed...

Poli Alada se embelesa con los amaneceres y los ocasos más bellos del mundo, con los paisajes más variados y exquisitos, con el pueblo más trabajador y paciente, con los jóvenes más revolucionarios, con las mujeres más bellas y con los hombres más apuestos, como *Pancho Caminos*, su amor eterno...

Poli y Pancho acuerdan que "la culpa es de los políticos", que el problema es que el FMI no tiene compasión, que las empresas españolas -y las francesas también- tienen un plan de expoliación dirigido a nuestras riquezas; que la deuda sin duda es, en su mayor parte, ilegítima. Que esos usureros ya se darán cuenta de que no nos pueden querer sacar todo pues saben que, si lo intentan, al final quedarán sin nada.

Poli Alada sabe que pertenece a una estirpe nacional que es inmune al fracaso, que con una cosecha estamos salvados, que somos derechos y humanos, que no puede ser que nos vaya tan mal, que la selección no debería perder nunca (¿para qué pagamos todos si después van a jugar así?), que bastaría con que dejáramos de robar por un año, que podemos decir "Felices Pascuas" y quedar tranquilos, que si nos siguen no los vamos a defraudar; que sabemos que lo importa es "la deuda interna", no la externa... En fin: que podemos gritar "viva el default" si nos da la gana,... porque somos argentinos, carajo!!

En fin, que tenemos la suerte de que Dios es argentino, que somos "los europeos en América Latina" o, como dijo aquel embajador americano, Frank Ortiz, que somos "los yanquis del Sur". Y que seremos felices y comeremos perdices...
(Fin del Excurso)

17. La página en blanco

Alguien dijo: "El horror a la página en blanco..." - Yo digo: "Sí..." En realidad hay algo de desafiante y de azaroso en el cursor titilando suavemente en la pantalla, por decirlo encuadrado en un "setting" de este comienzo de nuevo milenio.

Yo dije: "No me sale nada creativo..." - valga esto como una instantánea de un mero fluir de la conciencia -o de la mala conciencia- en una siesta de marzo igual a otras.

El "mester" de escritor en estos pragmáticos tiempos post-modernos se le antoja a algunos algo suntuario, por no decir "curso". - ¡Error! ¡Craso error... producto del trastoque de valores al cual asistimos casi impávidos! ... mirando por la ventana, mientras se asientan frente a nuestras propias narices modelos de hacer y de sentir que nos son tan ajenos...

Escribir es expresar y expresar es ser...

También ocurre que uno piensa: ¿debo tener siempre una hoja a mano, esperando un momento de inspiración? ¿O debo disponerme sistemáticamente, sentarme al frente de la PC con la intención de escribir? Reflexionando hoy sobre esto... creo que ni una ni otra cosa vale siempre... Dicho de otra manera, una combinación de ambas cosas quizás sea lo mejor. Si se te ocurre una idea original, molestate, agarrá la lapicera y ponela en papel. Por otra parte, create el hábito de sentarte a escribir... si alguna vez no sale nada, entonces andá a "inicio" - "apagar el sistema" y ... a otra cosa, mariposa.

18. Pensamientos a la intemperie

ESE DISTRAÍDO ÁNGEL
Y pasa eso a veces, aquí y allá:
Un relámpago estalla en el cielo
Un día de primavera empapa el bosque
El perfume de una flor
Penetra en las entrañas de la tierra.
Y este suelo, blando y ávido
Recoge la luz del cielo con fruición
Y trata de hospedar ese perfume
Como si quizá
Sólo Invierno y Oscuridad llamaran a la puerta.
Entonces la tierra tiembla, fragorosa,
Y la casa amenaza derrumbarse
Y el aire se carga de olor a polvo
Y el espacio se llena
De lúgubres y cansados sonidos.
Luego la calma retorna, lentamente
Y las gentes del pueblo otra vez
Ríen, bailan, cantan, trabajan, viven
Pero un día El mundo se sume en
espesa sombra. Quizá pasó un
distraído ángel
Y tapó el sol; o lo destapó;
¡Vaya uno a saber cómo ocurrió!
Quizás ese viento descuidado
Que pasó por el pueblo aquella tarde
Estaba preñado
Con el perfume
De una sola flor...

- ❖ pasado, presente, futuro: no olvides algo: el pasado es sólo un recuerdo, una memoria... el futuro es sólo un proyecto, una ilusión... lo único que tienes frente a ti, vivo y palpitante, como tu corazón, es el presente...
- ❖ enseñales a tus hijos la verdad. o, mejor dicho, lo que vos, honesta y fielmente, tenés por verdad... no pongás en sus mentes falsedades, ni les hagás tragarse inocentemente sistemas de mitos ancestrales. en última instancia, si creés útil que conozcan tal o cual mito, enseñáselo... pero ¡cuidado!... enseñáselo *como mito*, no como una verdad factual... poner verdades en la mente de los chicos es proveerlos de un poderoso “software” en su cabeza... un software que una y otra vez, de maneras a veces impensadas, les permitirá enfrentar con mejores armas las ignotas vicisitudes de la vida. ésa será tu mejor herencia... Fluir de la conciencia [cf. “Teach your children well...” de Crosby, Still, Nash and Young]
- ❖ la luz entra a mi cuarto y crea formas caprichosas sobre la pared. una bandada de pájaros tapa el brillo del cielo por un segundo la angustia vieja la más antigua vuelve transformada en palpitante en el pecho no sé si esta sensación se irá mentiras sí sé que se irá ahí está la diferencia de tener 48 años a tener 20 y pico se sabe un poco mejor cómo funciona el universo que no hay mal que dure cien años ni angustia que no se cure con una noche de sueño que siempre hay un "no hay mal que por bien no venga" pues la desolación no es generalmente sino el

preludio de la alegría... tomo agua ahora? ...no. mejor espero terminar este párrafo. éstos son párrafos?

- ❖ el ciberespacio es mágico? no: tiene las mismas limitaciones que el espacio natural de la vida... no podés, con un pensamiento deseoso hacer aparecer un mensaje que no quisieron enviarte... el ciberespacio sólo es un aliado en cuanto te facilita el llegar a cualquier punto del mundo sin demora... con gran eficiencia y funcionalidad... pero no es mucho más que eso... no mitifiquemos... ya bastante se ha mitificado antes sobre todo...
- ❖ conócete a ti mismo reza el antiguo dicho por eso digo en el prelude de mi enojo ¿puedo prevenirlo? sí y no quizás poniendo la mente en otro lado aunque no es fácil el enojo llega como oleadas ante la sinrazón o la injusticia. pero ¿hay justicia? no es absurdo hacer un reclamo de justicia cuando la injusticia campea por doquier? quizás la cuestión es que los hechos naturales y azarosos no son catalogables con las lógicas categorías de la justicia la justicia debe reservarse para los actos humanos de la vida en sociedad como una herramienta reguladora nada más
- ❖ el planteo inadecuado de la necesidad de justicia o el hambre de justicia en el contexto de la cotidianidad lleva inevitablemente a frustración o incluso a secuencias de pensamientos irracionales entrelazados en una *regraetio ad infinitum* quizás allí está la necesidad de plantearse la deidad = providencia y luego ante lo injusto de la vida arremeter a negar a negar eso sobre cuya misma existencia nunca hicimos un serio cuestionamiento
- ❖ quiero concebir todo quiero ordenar todo y sólo consigo una percepción del fluir inútil del tiempo y la frustración del no hacer del no-haber-hecho que sí resulta palpable y nos apunta desde enfrente con dedo acusador duele la cintura la respiración se hace corta y golpeante me embarga una sensación de insatisfacción de premura y de vacío ¡algo está por ocurrir! – quizás algo malo lo siento como posible como probable como inevitable
- ❖ dijo el filósofo existencialista el-ser-puesto-en-un-allí y eso siento estoy lanzado, puesto en la inevitabilidad de la existencia cual hoja que un río arrastra mece y sacude en la furia de sus torbellinos
- ❖ conjurando demonios. buscando absolución. absolución... mañana en el campo, junto al bosque. quedarme en el auto. papá va a poner las trampas de zorro. tengo miedo. mucho miedo. no sé a qué. al hombre de hoy le cuesta entender al niño de aquel lejano ayer. tener miedo a esa edad y en esas circunstancias es más que natural. ¡perdonate! ¿ok?
- ❖ padre no entiende a hija. su efusividad a veces le parece exagerada, inadecuada a la circunstancia. le irrita su repetición de frases hechas “ad hoc”. siente recreadas las frases y/o actitudes que a veces la madre protagoniza, para disgusto de él. todo es paliado por el inmenso amor de padre que siente por ella. y por un razonamiento: “a su edad yo hacía y decía muchas más tonterías”.

- ❖ dudo sobre la puntuación. el uso adecuado de todos los signos ayuda a la comprensión. pero le da un sabor formal al texto que ahora, en este “fluir de la conciencia” no deseo. recuerdo a james joyce y su estilo al escribir ulises. no me gusta el aire críptico que le da la ausencia casi total de puntuación. prefiero ser ecléctico en cuanto a eso. quizá pierda algo de fuerza. o consistencia. pero ganaré en comunicatividad.
- ❖ no entiendo a mi cuerpo a veces. estas alergias ¿son una condición biológica, de natura? o son una ridícula somatización de algún errático soft, una condición de nurtura? dije ridícula... mmmm... ¿por qué ridícula? es que no me puedo permitir payasear desde mi inconsciente? . me cansa el *credo psicoanalítico*. parece que una teoría intentara dar una explicación a todo. y encerrar la vida en una determinación de hierro. pues, no es así... a veces, estoy convencido, ejerzo mi libre albedrío. y si quiero puedo caer dos veces en el mismo pozo.
- ❖ la hija menor... “está” adolescente? ...muy adolescente? ...qué es eso? crea visiones nuevas de las estructuras sociales, ajustándose a su grupo de pares. implica esto un enfriamiento de la relación filial? ...tiene que ser así? ... es ese el camino a su autonomía? ...el viejo bertrand russell nos dice: suspender el juicio... no pronunciarse de inmediato. dale carnegie nos dice: “casi imperceptiblemente, con el mero correr de un cierto tiempo, tus acendrados principios pueden sufrir cambios... sufren cambios, mutaciones o adaptaciones. ambos parecen decir al padre inquieto: “dale a ella el beneficio de un juicio flexible”.
- ❖ lógicas debilitadas. relativismo moral. prioridad de la ficción sobre el texto expositivo. de la leyenda sobre la historia. de la intuición sobre la razón. del eclecticismo ideológico sobre la izquierda clásica. del juego sobre la seriedad académica. inserción del color dionisiaco como una cuña dentro del gris de lo apolíneo. la música por sobre el texto. la pintura por sobre las palabras. la tolerancia por sobre el férreo principismo. el retorno del provincialismo por sobre la idea de un supuesto ser nacional.

(Otro excursus)

19. Palabras, sólo palabras...

Si miramos algunas frases que se han hecho famosas:

“La insoportable levedad del ser” – Milán Kundera

“La increíble historia de Eréndira” – Gabriel García Márquez

“El discreto encanto de la burguesía” – Luis Buñuel

“Los vicariantes límites de la formalización” – Claude Lévi-Strauss

... sentimos que hay un elemento recurrente en ellas. Un hilo de coherencia que sabe a poético... ¿o no?. Explotando esa veta, podríamos crear las siguientes frases:

El inefable gozo de la contemplación.

La innegable ridiculez de la xenofobia.

El esperanzado grito del Protocolo de Kyoto.

Las reconocidas virtudes de la sopa.

La rebelde inexplicabilidad del axioma.

La etérea candidez de la sabiduría.

La nauseabunda hediondez de lo podrido.

El vibrante alegato del idealista.

El sórdido realismo del pesimista.

El ínsito esplendor del coraje.

La inexcusable incuria del irresponsable.

La perenne fragancia del amor.

La difusa inasibilidad de lo abstracto.

El eterno retorno de lo sublime.

La inconmensurable infinitud del universo.

La inenarrable beatitud de un despertar.

¿Nos permitimos jugar un poco ahora con versificación, con métrica y cadencia? ¿Sí?
Allí vamos:

*Así es la vida
Triste y jodida
Como una melodía
Así está mi corazón
Triste como una escopeta
Cinco por ocho cuarenta
Espuma de leche hervida
Cuatro ruedas tiene un auto
Pobre mi madre querida
La abuela tiene rubeola
¡Viva la Revolución! ☺*

(Fin del excurso)

20. El hueco en el lago

¿No te ha ocurrido alguna vez que te atrapa un entusiasmo arrobador por cuestionarte, por investigar, por conocer, sobre un tema nuevo, por una canción nueva, por una obra literaria nueva? ¿Y que un rato más tarde no recuerdas cuál era ese tema, esa canción, esa obra, la cual parece haber desaparecido misteriosamente de tu mente? -Y entonces entrás a cuestionarte si no serás una potencial víctima de Alzheimer...

Ocurre que el campo de la conciencia es como un hueco pequeño sobre la superficie congelada de un inmenso lago. Mirando a través del mismo sólo podemos ver una ínfima parte de lo que la masa ácuea guarda en sí. De ahí la desesperación del laborioso estudiante quien, minutos antes del examen, siente que no sabe nada porque intenta poner en el limitado campo de su conciencia instantánea toda la masa de conocimientos que ha adquirido en el cursado y estudio de la materia. De la misma manera, un tema amplio y heteróclito, como suele ser el objeto de nuestras cavilaciones en tiempo de ocio, resulta difícil de asir con las pinzas de nuestra inquieta voluntad.

Probablemente la única cosa conveniente -al menos así me parece a mí- sea ir tomando cosa por cosa, pautando en el tiempo el material de nuestros pensamientos de manera que tengamos en el foco de nuestra conciencia sólo una cantidad de ideas, imágenes -o lo que sea- que nos resulte manejable, concebible... en definitiva: útil.

Los expertos en comunicaciones nos suelen hablar del "ruido", aludiendo a esos contenidos de información en mensajes superpuestos y confusos, a menudos no deseados, a los que somos expuestos... y que a menudo obnubilan nuestra mente, poniéndonos en un estado en el cual sentimos una sensación de vacío... y llegamos a sentir que ni siquiera sabemos qué estamos pensando ni para qué. Lejos de darle a esta situación una interpretación complicada o misteriosa, deberíamos simplemente reconocer que nuestra conciencia se encuentra momentáneamente "desbordada" por un exceso de información y se halla, por lo tanto, confundida.

Es así también como, en otros momentos, nuestra conciencia se encuentra "en blanco", como si "hubiéramos perdido el hilo" de nuestros pensamientos. Extendiendo la

aplicación de nuestra metáfora del "hueco en el lago", podríamos decir que "en la zona que estamos en este momento enfocando" simplemente ocurre que no hay nada...

21. Ocupando el espacio... nodos de la red. (Cogito, ergo sum?)

Un ser humano, en su realidad física, puede ser pensado como un volumen robado al resto del espacio. Un volumen de 70 u 80 decímetros cúbicos, pensando que "somos casi agua". Físicamente yo soy un espacio de 78 decímetros cúbicos robado al resto. El límite entre el yo y el no-yo es mi piel, mi superficie exterior. Esta realidad que soy yo intercambia permanentemente sustancias con el medio exterior y esto permite el fenómeno de la vida. También intercambia información. Lo que caracteriza a esto que está adentro de mi piel, es una organización, que viene determinada por el ADN que recibí de mis padres, resultado de una larga historia filogenética.

Lo anterior a este ser-yo fue el ser de mis padres quienes, uniendo sus "mitades genéticas", engendraron esta forma de organización particular, que vengo a ser yo.

Decimos más arriba que mi cuerpo "intercambia sustancias" con el entorno. Fundamentalmente oxígeno, agua, alimentos y desechos. De esto se deduce la importancia primero de un medio ambiente con aire puro, pues de ello y sólo de ello dependerá la no-contaminación de mi cuerpo. Esta es la fundamentación más simple, pero innegable, de la ideología ecologista. En lo que se refiere al agua y a los alimentos, la inferencia inmediata es que "somos lo que comemos". De allí la importancia de una buena dieta, que incluye como factor primordial la ingestión generosa de agua.

Decíamos también más arriba que mi cuerpo "intercambia información". Aquí estamos hablando del fenómeno de la comunicación, la instauración del "emisor" y el "receptor", roles que irán sucesivamente intercambiándose. La comunicación, lingüística y nolingüística será un rasgo ínsito de la vida humana.

Intercambio de sustancias, intercambio de información. Esto suele llamarse, usando el léxico de la antropología, nivel de "natura" y nivel de "nurtura", respectivamente. Con las salvedades necesarias podemos usar también las expresiones correlativas "hechos de la naturaleza" versus "hechos de la cultura".

La dicotomía recién presentada plantea una característica fundamental de la condición humana: somos seres de la naturaleza y también somos seres de la cultura. Las proporciones en que esos dos niveles de la realidad inciden en nuestra condición se erigen en un rasgo distintivo de lo humano en cuanto diferente de la condición de los animales superiores. Es, en el fondo, simplemente una cuestión de proporciones; por lo cual me parece inapropiado plantear una distinción total. Pero, al mismo tiempo, la diferencia en las proporciones hace que nuestra condición humana merezca un tratamiento en cierta medida especial.

En cuanto a "seres de natura" que somos, vital resulta dar debida cuenta, respetar y valorar en su justa medida, nuestra realidad corporal orgánica. No somos seres etéreos, ni "espíritus encarnados". Nuestra realidad en su base orgánica se asemeja bastante a la

de varios animales superiores. Como "seres de natura", nuestra salud y bienestar depende en gran medida de nuestro contacto con aire y alimentos sanos y de la satisfacción de todas nuestras necesidades corporales, entre las cuales se cuenta la imprescindible actividad física, fuente de bienestar. A los fines de ser claros, proponemos, en una analogía con los conceptos informáticos, concebir a la materia organizada de nuestro cuerpo, nuestra estructura orgánica, como una entidad de "hardware" sobre al cual se montan, en una interacción permanente, estructuras abstractas organizativas parecidas a los "software". (¿Cuerpo y alma?)

En cuanto a "seres de nurtura" que también somos, resultamos "las pequeñas criaturas de la Cultura", como dirían los antropólogos estructuralistas. Somos elementos de una red compleja de intercambios de información, empezando por nuestra pareja, nuestra familia, nuestro grupo de hacer laboral, etc. etc. No es preciso casi ni decirlo: en este orden de cosas juega un rol predominante la comunicación y lo simbólico. Y si atendemos a nuestra evolución en el tiempo, nuestro crecimiento desde que nacemos, tiene un rol clave la educación. Los contenidos culturales que aprehendemos a través de las sucesivas instancias de nuestra educación, que podríamos comparar a la "instalación" de nuevas piezas de "software", van incorporándose a nuestra realidad humana integral con un peso tan trascendental como aquel de lo otro, aquello de lo cual hablamos antes, lo natural, el nivel de "hardware".

Así las cosas... Heidegger nos dice que "el ser está puesto en un allí...".

Y yo soy. Y soy eso "puesto en un allí", que es en realidad este "aquí" -valga lo gracioso del juego de palabras.

Por natura resulta que vine a estar en este mundo un ahora lejano abril, de 1955. Fue por las leyes naturales, las que rigen la materia viva, que el bebé de ayer se volvió este adulto que hoy es.

También por natura fue que este ser en un allí en un entonces singular se unió a otro ser; y de allí resultó – resultaron – otros seres que ahora ocupan sus propios lugares en el espacio-tiempo.

Y es así como se juega esa partida del cosmos que damos en llamar vida... un robo, una genial burla, a la casi inexorable ley general de la entropía (*polvo converteris*).

Algunos de ustedes, los menos optimistas, dirán: "¡Ja! – pero al final la entropía al final ganará la partida. Pues vos, y cada uno de todos, morirá. Recuerda cuando en filosofía, en la secundaria, te enseñaban silogismo con el infaltable "Sócrates es mortal".

Pero a ese aserto, que encierra sin duda un contenido de verdad, yo le voy a responder con un "Ja-ja. La entropía no ganará pues, aunque a mí como individuo se me aplique el "*polvo converteris*" bíblico, será mi ADN en mi semilla quien se lanzará, cual ígnea flecha en raudo vuelo, hacia el vacío ignoto de un arcano porvenir.

Y si no fuera mi ADN en sentido lato, pues será “mi ADN simbólico”, no por ello menos real, representado por las huellas que me esforzaré por dejar antes de que mi barca se haga a la mar...

Y ahora vamos, sin ninguna discontinuidad, a la otra cara de la moneda...

Por nurtura resulta que yo soy “la pequeña criatura de la cultura”... pues en verdad ocurre que he recogido desde mis días más tempranos una inefable multitud de contenidos simbólicos: forma pura organizando la materia... o forma pura abstraída de la materia (no es aquí el lugar para discutir cuál de las dos afirmaciones es más cierta).

La cuestión es que, por la magia del lenguaje, resulta que absorbí una inmensidad de formas de mi cultura, me devoré principios, mitos y leyendas... el generoso legado de siglos de hacer símbolos...

Y así como recibí el ADN de natura, y en laico ritual secular lo arrojé hacia delante, así también recibí de mi castellana, occidental, humana cultura un torrente de de forma simbólicas, que hoy con demiúrgico anhelo me pongo a recrear... con modestia, pero sin timidez...

Con ambas cosas siento que me justifico; que puedo así, sin hesitar, reclamar mi lugar, mi pertenencia, a eso que damos en llamar la Humanidad. AMÉN.

22. Razones para aprender a sacar cosas de la Web... y poner las nuestras también...

(Tomás recuerda cuando condujo un taller de capacitación docente en la universidad)



En primer lugar quiero agradecer el honor de contar con la valiosa presencia de ustedes, queridos colegas, en este taller a mi cargo.

Mi objetivo en estas dos horas será lograr que ustedes se vayan con la impresión de haber dado un paso real dentro del hiperespacio, a través de un hecho concreto: la presencia web...

Como ustedes saben, hay en el día de hoy más de 4.000 millones de páginas web. Ese número significa más de la mitad de la población mundial... INTERNET constituye, en cierto sentido, un reservorio de conocimientos, de contenidos culturales, accesibles a una gran parte de la humanidad: es un conocimiento compartido y común...

Sobre este hecho haré sólo dos reflexiones, a modo de modesta introducción a este taller:

PRIMERA

Lacan dijo que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". La psicolingüística ha dicho, de una u otra manera, que nuestro pensamiento, y nuestro discurso, en gran medida, están estructurados como un lenguaje. Los lingüistas, por su parte, nos han dicho, desde Saussure en adelante, que "el lenguaje tiene una doble articulación": que hay relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. Que de ese hecho se deriva el carácter heurístico, el potencial infinito del lenguaje...

En cuanto a las relaciones paradigmáticas, las asociaciones "in absentia", reflejan en calidad y en cantidad la experiencia lingüística de cada hablante. Sin duda el repertorio de asociaciones que hacemos en nuestra mente potencia nuestro discurso (y nuestro pensamiento). Hasta aquí, sólo estamos contando con los contenidos almacenados en nuestra memoria, en nuestro cerebro...

Me pregunto: si esas relaciones asociativas se potenciaran con un acceso casi inmediato (casi "mágico") a una riquísima red de significados, compartida por toda la Humanidad, ¿No se potenciaría de hecho nuestro propio discurso, nuestra capacidad asociativa, nuestro pensamiento, en fin...?

SEGUNDA

La visión actual de la comunicación hace hincapié en el rol central del feedback (la retroalimentación) tanto en cuanto comunicación en general, como así también en cuanto a la adquisición y transmisión del conocimiento, en particular.

Es en este sentido que hoy no alcanza con poder sacar datos de la web. Es vital también poner contenidos en la Web. Y conste que eso no significa sólo "poner información nuestra al alcance de otros", aunque esto ya fuera un fin loable en sí mismo.

Estoy convencido de que conocer los mecanismos, los métodos, la forma de diseñar una página web, de poner cosas en INTERNET, potenciará nuestra capacidad para buscar información en la web; de la misma manera que un carpintero que sabe hacer una modesta silla es un excelente consejero a la hora de comprar un mobiliario sofisticado.

Por todo ello, los invito a que nos "tiremos a la piletta", a que entremos de lleno en este proceso de ida y vuelta, de entrada y salida... que significa tener presencia web.

23. Lo que natura non da...

*Education is a private matter between the person
and the world of knowledge and experience,
and has little to do with school or college.*

Lillian Smith

¿No te ha ocurrido a veces que tenés una idea en mente, algo que siempre has pensado... y que, cuando la estás por escribir, como algo muy tuyo -que lo es- te enterás de que alguien ya lo pensó? ...y no sólo eso: Ya lo escribió... Entonces decís: "Ese autor me está plagiando". Pero ocurre que ese autor es anterior a vos... decenios... quizás siglos... jajaja. Entonces te asalta la duda: "¿Seré yo quien lo está plagiando? – Capaz que lo leí en algún lado... y me lo apropié tan vehementemente que siento que yo soy el autor..."

Cuando ocurre esto se experimenta una doble sensación, un doble sentimiento: una desazón, porque nos damos cuenta de que no somos los autores de "ese maravilloso

pensamiento”. Y una alegría, por la sensación de comunicación profunda con ese otro - la comunicación con “EL OTRO”- ser humano, que hemos encontrado en el mundo de la cultura, o de la literatura... trascendiendo las barreras del tiempo, del espacio, de la lengua, de la cultura...

Como docente que soy, muchas veces he cavilado... he pensado... sobre el sentido de la educación, de la escuela... de estas cosas que , en gran medida, son parte central de mi vida.

Es en este contexto cuando la frase de Lillian Smith, la gran educadora norteamericana de principios de siglo apareció, un poco fortuitamente, en un libro de lengua... y me dejó pensando... Me refiero a los pensamientos que pongo en los dos primeros párrafos de estas reflexiones.

Traduzco la frase original de Lillian Smith que puse al comienzo: *“La educación es un asunto privado entre la persona y el mundo del conocimiento y la experiencia, y tiene poco que ver con la escuela o la universidad.”*

Declaro honestamente que siempre he pensado esto. Creo que en su esencia más íntima, la educación de un hombre *no está determinada*, al menos no en forma taxativa e inexorable, por la escuela, colegio o universidad a la que le haya tocado asistir... por “las coordenadas espacio-temporales que le asignó el Destino”. Sobran ejemplos para sostener este aserto: Valga el de DF Sarmiento, que se educó en una escuela rural en la provincia de San Juan... no en el Colegio Nacional de Buenos Aires... ni en el Montserrat de Córdoba. Valga el de A. Einstein, cuya maestra de la escuela primaria según la histórica anécdota- catalogó de “lento para las matemáticas” en la escuelita del pueblo alemán donde vivía. El énfasis de esta última afirmación está, no en el error de la maestra, sino en el hecho de que el gran físico no se educó en la escuela preparatoria de Harvard, ni de La Sorbona. Los dos hombres citados se educaron en escuelas comunes, a la que asistían *niños comunes*... simples “hijos de vecino”, como se dice aquí en la Argentina.

Sobran también “contraejemplos”: Chicos educados en “las mejores escuelas” de Córdoba o de Buenos Aires -por acotar a nuestro entorno el análisis, si bien vale para cualquier lugar del mundo- en muchas ocasiones han estado lejos de sobresalir en el mundo académico o profesional... o en nada.

No vamos a postular estadísticas que no tenemos – en el supuesto caso de que existieran. Simplemente dejemos que el sentido común – gran consejero – nos guíe en estas consideraciones.

Probablemente lo más conveniente es resaltar la diferencia que existe entre una escuela y una fábrica de caramelos, por usar ejemplos que son gráficos: Nadie discutirá que una fábrica de caramelos donde se use la maquinaria de más alta tecnología, las mejores condiciones de iluminación y ventilación, y un equipamiento ergonómico, va a dar lugar – o es probable que dé lugar– a la producción de los caramelos más ricos y de más alta calidad, si comparamos con una fábrica más anticuada, donde los factores

negativos aleatorios pesan fuerte: imprecisión, desgaste, u obsolescencia de las máquinas.

Es difícil aplicar los mismos parámetros a una escuela. La comparación podría ser entre una escuela “de élite”, equipada con tecnología “al estado del arte” ... y una escuela más corriente, y que cuenta con un equipamiento más modesto. Hagamos la necesaria aclaración de que no estamos hablando, en este segundo caso, de una escuela “en la que falte todo”, como suele ocurrir a veces en nuestra dolida América Latina. Hablamos, a los fines de la comparación de marras, de una escuela “con un equipamiento más modesto”, en relación con la primera, la que tiene “tecnología de punta”.

Nada nos hace pensar que en la segunda escuela los chicos no puedan aprender bien y desarrollar ampliamente sus potencialidades. Correlativamente, nada asegura que “las condiciones de lujo” determinen que salgan automáticamente “líderes de la sociedad”. Insisto: ejemplos me sobran... y seguramente al lector también.

Aquí llega el momento de empezar por “los porqués”. ¿Por qué no se puede aplicar el mismo criterio a la fábrica de caramelos y a la escuela? Quizás la respuesta se halle -al menos eso me parece a mí- en la naturaleza de la “materia prima” y del “producto” con el que estamos trabajando. La glucosa y las esencias frutales, la materia prima del primer ejemplo, son cosas inertes... fundamentalmente “pasivas”. En cambio los niños o los adolescentes, la “materia prima” del segundo ejemplo, son entes mucho más complejos, multidimensionales... son entes “de natura” y “de nurtura” al mismo tiempo... muchísimo más complejos... más incatalogables... más impredecibles... y, fundamentalmente, más LIBRES.

Probablemente, también, aquí esté el meollo de la cuestión que nos atañe. Como ocurre en muchos de los abordajes que se hace a temáticas de esta índole, la ideología o visión del mundo que tengamos pesará mucho cuando tomemos una posición. Si nuestra visión es determinista, nos aproximaremos a los que acercan el ejemplo de la escuela al de la fábrica de caramelos. Si nuestra visión se asienta en la creencia de que en la vida humana existe el *libre albedrío*, al menos en cierta medida, nos aproximaremos a quien rechaza tal similitud.

Dos factores concomitantes a nuestro objeto de análisis merecen atenderse, en mi modesta opinión:

Uno: en el caso de la escuela debe rescatarse la importancia de la calidad docente de la institución: profesores, directivos... No sólo del equipamiento, léase “material didáctico, computadoras, etc.”

Otro: en el caso de la escuela hay factores externos a ella que gravitan considerablemente sobre el proceso. Un factor es la familia de la cual procede el alumno: no es lo mismo, sin duda el caso de un niño que crece en una familia donde se respira una atmósfera “más académica”... o, sin llegar a esta última adjetivación, donde se preconiza el estudio y su importancia para la vida... que el caso de aquél donde la estimulación y el ejemplo “brillan por su ausencia”. Tampoco es igual el caso de un

niño que crece en pobreza extrema... o inserto en un medio con avatares emocionales o afectivos familiares serios...

Hechas estas salvedades inevitables, volvemos a nuestra tesis central, donde coincidimos plenamente con Lillian Smith, la autora de marras: el futuro, la realización de una persona no está determinada estrictamente por el entorno. El ser humano, en su camino por la vida es, en buena medida, el autor de su destino. Es más importante lo que decide recoger y apropiarse del entorno, por una decisión que le es exclusiva... que la hipotética bonanza o carencia material de tal entorno.

24. El dilema del cambio

A MI DESTINO

*Hola, viejo compañero de mis días;
Mira: te llamo "amigo". ¿Qué dirás?
Mira: en serio, yo no creo que tú existas
Y si existes te debes sólo a mí
Que te pienso y te creo. Tú no eres
nada más que, de mi mente, una herramienta.
Pero te llamo "amigo" con gusto... ¿Por qué?
Es que hace poco más de una luna
Te aliaste a mí y me hiciste la gauchada
Y comenzaste a llenar este vacío que yo era
Con aguas frescas de un angélico arroyo
Que en frente de mi paso peregrino tú pusiste.
¡Mujer! Ser sólo mujer no es suficiente.
¡Arroyo! Ser sólo arroyo, en sí, no basta...
Pero ser un arroyo perfumado, traspasado de ilusión
Ser la cascada cantarina que alimenta el transparente lago
Ser mujer... y ser arroyo; ser ternura incomparable
Ser la joya que engalana la pradera en eterna primavera
Ser la dulzura viva; ser el amor... ¡eso sí basta!
Destino: ¡viejo zorro! ... Me hiciste una buena jugada...
¡Cuántas malas me harás! - Pero hoy: ¡Gracias!*

Leo al escritor italiano Bruno Ugolotti. Nos dice:

"Poi venne il progresso a distruggere tutto, più che la guerra, perché se la guerra ha distrutto cose, il progresso ha distrutto il nostro modo di vivere"

Y discrepo con él. Su pensamiento trasunta la no-aceptación de un principio básico de la vida: el hecho del cambio... La vida, de suyo, conlleva cambio. Todo cambia... Lo único que no cambia es la nada; o lo muerto...

Hay algo en la intimidad de nuestro espíritu que busca el no-cambio. ¿Será la búsqueda del Edén perdido, el paraíso perdido, la regreatio al útero primal? El miedo a lo nuevo, la necesidad de aferrarse a algo firme, como una tabla, en el océano embravecido de la existencia. Quizás ahí está el problema. Si aprendemos a nadar... si practicamos, si podemos transformarnos en delfines, convertir nuestros torpes brazos en diestras aletas... si podemos curtir la piel y transformarla en piel de pez... entonces diremos

adiós a las tablas de salvación... y con desenfadado arrojo danzaremos con las olas, al son del Himno del mar océano...

Una parte de nosotros prefiere aferrarse a un paradigma que le es conocido. En vez de intentar caminos nuevos, a menudo optamos por permanecer en nuestro cascarón, que se nos antoja una fortaleza inexpugnable.

Pero hay momentos en la vida en los cuales, llámese por "una confluencia afortunada de los astros", llámese por una "concatenación favorable de eventos aleatorios", llámese "porque una musa del Olimpo (o un Demonio del Hades) nos habló al oído", tenemos de repente la percepción fugaz de una idea nueva... ohhhh !!! ¡¡¡Nueva!!! -Y esa idea germinal, esa imagen liminar, actúa como un disparador de uno y mil procesos enriquecedores... es la causa de que todo el edificio de nuestra cosmovisión pueda "refaccionarse", que las ventanas se abran, y que los vientos del cielo soplen por nuestro interior.

"Vivir para morir", nos dijeron hace unas décadas los existencialistas. "El romero que cruza el Valle de Lágrimas en su camino hacia el Cielo", nos dijo hace siglos la Cristiandad. "La dialéctica de la Historia", nos dijeron desde uno de los "Mundos". ¡Cuántas explicaciones, cuántas palabras! - ¡Cuánto sufrimiento experimentado e infligido en nombre de tales sistemas!

Quizás el mejor sistema de interpretación sea el no-sistema: la des-estructuración de obsoletos corpus de ideas que nos limitan y nos oprimen...

La aceptación de que nunca podremos saberlo todo ni organizarlo todo; la aceptación del misterio de lo desconocido, de la que nos hablaba la gran Alicia Moreau de Justo, al oponerse al encasillamiento del ser humano en sistemas de mitos explicativos... La sana actitud de maravillarse ante lo humano que tenemos los humanos, como cuando Mijail Gorbachev, de paso por Buenos Aires, e interpelado de repente por Mariano Grondona... "¿Cree usted en Dios, Sr. Gorbachev?" – le respondió, sin dudar un segundo, "Creo en el Hombre...".

La genialidad literaria de un William Faulkner quien, usando la estructura semiótica de la Cristiandad, reafirma el predicamento eterno del Hombre, cuando en el famoso discurso de aceptación del Nobel dijo: "...y sé que cuando se calle el último clarín, en el último día fatídico, cuando ya no quede nada en pie, todavía se escuchará la ronca voz del hombre, gritando rebelde en la inmensidad... // ...el hombre no sólo no perecerá, no sólo va a sobrevivir... sino que va a prevalecer..."

Sin duda la aceptación del cambio, la ejecución del cambio... del cambio que opera sobre nuestro entorno, pero fundamentalmente del cambio que ocurre en nosotros mismos, del cual somos objetos y autores al mismo tiempo... son vitales claves para la interpretación de lo humano que tenemos los humanos.

Y leo ahora a William Shakespeare:

“...life? ...a tale,
told by an idiot, full
of sound and fury,
signifying nothing”

Y te digo a ti, William: No es empresa fácil analizar tus versos. Menos aún criticarlos u oponerse...

Primero lo traduzco... ¡que soy traductor, canejo! ☺

“... la vida? ...un cuento,
contado por un idiota,
lleno de ruido y de furia,
sin ningún significado”

Te confieso, William, que siento una fuerte empatía con vos al leer esto. Muchas veces he sentido yo justamente eso, en relación con la vida...

Cuando fui dejando de ser niño, dejando de tener mi vida y mis problemas resueltos desde un vamos por mis padres, cuando tuve encargarme de arrastrar yo mismo el carro de mi propia vida, varias veces me ocurrieron cosas que me hicieron sentir de esa manera. En noches de tristeza y de vacío, de “spleen” como dicen ustedes, los británicos, varias veces llegué a cuestionarme sobre si valía la pena vivir, sobre qué era la vida... “that poor player”.

Pero cuando ya abandoné definitivamente la primavera de mis días, y transito sin duda ya el verano... cuando mi alma ya tiene “medias suelas”, al sabio decir del Catalán... compruebo una vez más, con alivio y con júbilo impagables, que esa condición del alma arrastrada hacia la oscuridad es, felizmente, transitoria...

Y hoy, sin ninguna pretensión de vana sabiduría, me arriesgo a suscribir con contundencia esa frase según la cual “No hay mal que dure cien años”... pues “después de las tormentas sale el sol”. ¿Dónde aprendí esas lecciones? – Pues, simplemente, capitalizando aquello que me dejaron los instantes de prueba, aquellos momentos en que transité senderos con espinas; lo cual es algo casi inevitable... para quien ya ha llegado a peinar más de una cana.

25. En defensa de la ficción

Cuando tenía veinte o treinta años creía que la lectura "seria" era el ensayo o, mejor dicho, que debía tener la forma de texto expositivo. Hoy no creo eso.

Una larga tradición intelectual, una serie de prácticas académicas, de las cuales no es sabio renegar, nos enseñaron sobre la importancia de las "ideas principales" e "ideas secundarias". Sobre coherencia y cohesión, etc. Sin duda tales conceptos, aplicados al texto han sido importantes herramientas de análisis; y han contribuido al enriquecimiento del estilo.

Pero, como a menudo ocurre en muchos ámbitos del hacer humano, la aplicación exagerada de principios verdaderos lleva a una invalidación esencial de la verdad que estaba destinada a comunicar o construir. Porque puede ocurrir -y de hecho ocurre- que confundimos la herramienta que empleamos para realizar la obra con la obra en sí. Sin duda Miguel Ángel se preocupaba por empuñar un buen cincel a la hora de horadar el bloque de mármol del cual brotaría luego el David. Pero no creo que nunca confundiera el cincel con el David.

Esta disquisición podrá parecer *prima facie* trivial; pero no lo es...

El empleo de un estilo expositivo riguroso en el texto de no-ficción puede llevar, especialmente en el ámbito de las Ciencias del Espíritu (*Geisteswissenschaft*) -y, por qué no, también en el de las Ciencias de la Naturaleza (*Naturwissenschaft*)- a la peligrosa certidumbre de que cierto corpus de teoría es válido por el mero hecho de que está bien expuesto.

Hay ya una biblioteca entera que nos advierte sobre esta posible confusión; y, sin embargo, no creo que se le dé suficiente importancia...

Tomemos, por caso, el texto antropológico... o el histórico... (aunque luego podríamos llevar esta línea de pensamiento, incluso, al texto de física...). Las afirmaciones claramente recortadas que suelen caracterizar al "buen texto", nos instruyen, nos enriquecen, en cuanto al aporte de datos sobre el tema en cuestión. Nos permiten integrar los nuevos conocimientos a los que ya tenemos, o a recrear una problemática a la luz de una nueva teoría interpretativa... Pero a menudo fallan en algo... Nos dejan con la sensación de que "hay algo más" entre líneas, o de que un marco superior englobante está faltando. Y, de nuevo, a menudo es así.

Por el contrario el texto de ficción, con la forma de novela, o de cuento, suele carecer de la precisión en superficie que caracteriza al ensayo, pero nos presenta de manera polifónica otra aproximación a la realidad. El hecho es que cuando terminamos de leer esta obra nos queda una sensación de plenitud o de integración, de la cual carecíamos en la otra circunstancia. Ocurre que la obra de ficción, especialmente si es de gran calidad, suele ponernos en contacto con los manantiales infinitos de la leyenda y el mito... poderosos recursos de inmemorial data para la decodificación de lo humano que tenemos los humanos.

El mito, con su estructura balanceada y alusiva, logra lo que nunca logrará el texto expositivo: activa "botones" de nuestra conciencia -y del inconsciente- que sólo él puede activar, apelando no sólo a nuestra razón sino también -quizás ahí esté la clave- a nuestras emociones, nuestros miedos, nuestras esperanzas... y nuestras contradicciones más profundas. Al leer la buena obra de ficción sentimos que una mano nos arrastra; nos arrastra a un protagonismo cuasi-mágico, donde caminamos por senderos desconocidos con la sensación de conocerlos; donde cada nudo, cada excursión, cada digresión, parece ocupar un lugar singular, necesario y vitalmente instrumental a los fines del relato... ¿Quién no ha vivido esta experiencia arrobadora de comunión con el relato?

Además el relato de ficción tiene la fuerza de un duende -un *daemon*- para desestructurar nuestras concepciones apriorísticas sobre el mundo y sobre la vida; para lograr muchas veces en nosotros un primal renacer... con la posibilidad de contemplar el mundo con ojos prístinos; ayudándonos a lograr una prudente suspensión del juicio apresurado; y a concebir un poquito mejor -diría más bien a "intuir"- cuáles son algunas reglas del Cosmos.

Aquí juegan un papel primordial también las "lógicas debilitadas" o "lógicas blandas", según las cuales "uno más uno no es por fuerza siempre dos"... donde puede que sea "dos y medio"... o, ¿por qué no? "tres".

Sócrates dijo alguna vez "Sólo sé que no sé nada". Y Alicia Moreau de Justo, la gran pensadora argentina, recreó -a modo de intertexto- tal afirmación, diciendo que "el horizonte de lo que no conocemos es tan grande, [...] que a menudo lo que requería una explicación sobrenatural ayer, es hoy evidencia científica".

Leyendo estas sabias afirmaciones, crece en mí la percepción de que "evidencia científica" y "mito" son dos caras de una misma moneda. Que es necesario integrar ambas cosas si queremos tener una visión más completa de la realidad; que no debemos priorizar el uno sobre la otra... Pues la realidad se parece más bien a una sinfonía, donde la parte del violín no es "la verdad" de la obra, aunque genere a menudo la ilusión de ser el *numen* de la misma. Hasta la ínfima intervención de los platillos, sólo en un tramo de la obra, contribuye generosa y necesariamente a su policromía.

26. Cabalango



REDENCIÓN

*“Qué será de tí?
Necesito saber hoy de tus días...”
Erasmó Carlos*

*Con paso a tientas por el sendero
como ensayando para el
concierto como tratando de
erguirse pleno y con sus sueños
en las alforjas pesando el aire
que respiraba vibrando al ritmo
de su vigilia de inexperiencia el
saco lleno un hombre joven
saluda al sol.*

*Cual flor radiante, cabellos de oro,
ninfa de plata, joya sin par cual
ser alado, cual primavera hasta
mi huerto llegaste vos.
Supiste darte de punta a punta
sin retaceo, sin medias telas, y
me entregaste, sin medir nada
tus unicornios y tu blasón.*

*Con dulces sonos cantaba el alma
con roja lava gritó el volcán y en
lentas horas y en largos días nos
consumimos, mas cual el Fénix de
las cenizas del ígneo lecho una y
mil veces nos rehicimos y
caminamos por la cornisa
soberbia danza de Eros nupcial.
¡Niña de plata, no te
contuve sutil hadita, te dejé
ir...!*

*¡Qué costo grande, qué incuria aleve
quimeras falsas, huecas razones y
sinrazones de necio cuño como
explicando lo inexplicable cuando
esto era, verdad palmaria, ciego
suicidio del corazón!*

*Y uno pregunta ¿De dónde salen?
Esos fantasmas, esos demonios
que te condenan día tras día
hacia una anomia, hacia la nada,
falsas creencias, falsos
contornos, cuando lo cierto, hoy
lo sabemos, sólo se mide, ayer y
siempre...
¡Única vara!: con el amor...
La vida es pródiga, todo
perdona los años traen cargas
de paz.
Días felices, tristes jornadas...
...y cual actores en escenarios
nuestros libretos vamos
puliendo y por fortuna vamos
creciendo poquito a poco
abandonando el marco obtuso
de la altivez.*

*Desde este ahora, desde un hoy claro
brújula en mano, balanza en ristre
clarividencia sobre el ayer...
Te digo, amada, mi compañera,
que busco a tientas mi redención.
Te sé tan buena, tan noble y sana...
doy al Destino mis alabanzas por
eso que hubo: tenerte a vos...*

Verano del '79 – La tarde soleada se pintaba en tonos dorados, al antojo de la suave brisa serrana en Cabalango. La cinta lejana del horizonte, desde donde brotaba el cielo azul del Este, dejaba divisar, como al descuido, la silueta de la piramidal cúpula de la disco Keops, a la salida de Carlos Paz hacia Córdoba.

Tomás soñaba despierto: este río que canta a mis pies, con las transparentes aguas de montaña... ¿Será el río al cual volveré dentro de muchos años, con una familia... con niños a quienes cuidaré mientras naden en sus tibias aguas veraniegas?

Había mirado el mismo horizonte, con la misma cúpula... y con una casi igual brisa un año antes... sumergido en los laberintos de un amor que le dolía... no porque aquella chica, Pili, con quien se casó (sic) y divorció en fugaz sucesión, hubiera sido cruel... sino porque a él le faltaba tanto... tanto... para aprender a vivir! ...para saber que era imposible, que había sido una estupidez... concebir la vida y el universo en simbiosis con ella... Porque aunque había leído a Gibrán... “las cuerdas del laúd ejecutan mejor la Melodía si hay cierta distancia entre ellas” ... nunca había tomado esos sabios consejos suficientemente en serio.

Y dos años antes, Tomás también había estado mirando ese horizonte, en otra tarde soleada, como ésta... De a ratos el vacío en el pecho, y la vieja ansiedad inexplicable... En la carpa cerca del espinillo, al lado del viejo *Morris* prestado por su padre, dormía aquel lejano día su chica, otra chica... Marina había sido dulce y comprensiva; no

terminaba de gustarle físicamente a Tomás... pero era lindo estar con ella... Había sido tan lindo sentir la furia de la lluvia la noche anterior, en la tibieza de la carpa, instalada en la seguridad de una pequeña colina, cual isla de roca y pasto, escuchando dulces melodías en cassette, leyendo sendos libros al amor de la lumbre del farol de campamento...

Este verano, la vida le hizo un regalo: Maggie. Maggie enjugó las lágrimas de ese amor con espinas, de ese matrimonio “que no anduvo”, de ese fracaso que él mismo se había gestado. La dulzura, la sensualidad, la transparencia, la poderosa inteligencia -y el oído atento- de Maggie fueron un mágico bálsamo para su alma herida... Pero, como suele ser el caso, lo cotidiano y la terapia no van de la mano... Surgieron luego competencias... miedo a los lazos... y, sin mediar ningún trance doloroso, el romance mutó hacia una larga amistad...

Hacia el fin de este verano... la chica era otra, Celina, vital y dicharachera. Irradiaba energía. Por ahí, hablaba demasiado. Era tierna y dulce. Pero: ¡Qué problema tener que ir al servicio militar dentro de unos meses! – No problema por él mismo... ¡sino porque ella le decía que se sentiría tan desvalida, tan sola sin él!

Era como un dulce dolor, pena por abandonar... pero a la vez, sentirse importante porque sufrían por él... Mezcolanza de rasgos narcisistas, masoquistas... ¡egoístas! – Ahora entendía por qué el catecismo -que lo había marcado en su infancia- hablaba del *Valle de Lágrimas*... El Valle de Lágrimas no representa la “prisión corporal” ni el estado del “romero buscando el cielo”... Es un rejunte de ideas, un sistema, donde mitos, simbolismos, y miedos varios que campean por doquier se conjugan ofreciendo, como se ofrece la zanahoria al desgraciado jumento, la promesa del Cielo, donde todo dolor acaba, donde al fin la justicia se hace, donde la beatitud y la felicidad son completas... ¡Basta! - ¿Cielo? – ¿Qué es? – Una antojadiza -e interesada- versión de la vida intrauterina... con su rosada carencia de contornos y con tibio y acuático flotar extático... Excusa para dominar tu vida y castrar tu libertad...

Tomás llegó a entender que el Valle de Lágrimas era creado por gestión propia, parido por su propia mente, cóctel de rasgos atávicos del tiempo de la caza del alce y la guerra del fuego, con indomables pulsiones ignotas, con ajenos softwares de fantasías de culturas ajenas enseñadas como realidades, con la loca carga de natura y nurtura en caótico desorden.

Kipling le hablaba al oído: “...and never be cynical about love”. Mirando el prado lleno de carpas, con juventud, guitarras y farol de campamento, remeras con el rostro del Che... se perdonaba a sí mismo sintiendo que él no era falso... Sentía una dulzura por Celina. Y se deshacía en besos y caricias al hacer el amor... ¿No le podía prometer un mañana? - ¿Qué carajo importaba un mañana cuando este hoy era lleno de sentido... y con la magia del dar y recibir amor?

El prado sembrado de alegres carpas, de fogones centelleantes por las noches, de infaltable sonos de guitarra, de entrecruces de pícaras miradas entre muchachos y chicas, para quienes los días de verano se deslizaban en un *continuum* placentero... en

tiempo ajeno al reloj, sólo demarcado por la sucesión de los amaneceres y las puestas de sol.

Pequeños lujos de esos días de Tomás: Un largo cable que llevaba los 12 voltios del viejo Citroën a la carpa, con conexión a una luz interior y ... al cómplice estéreo, en el cual competirían los cassettes de Beatles, de Crosby, Still, Nash and Young, Bee Gees y, por supuesto, Sui Generis, Vivencia y Almendra...

El Servicio Militar -tardío para sus 24 años, por la prórroga universitaria- esperaba, a la vuelta de la esquina... el siguiente marzo... Tomás no le temía: lo veía más bien como algo -aparte de inevitable- diferente... Y, como muchas veces en su vida, lo vería como una experiencia más... de la cual siempre habría algo para aprender... para sacar... para capitalizar...

27. ¡Cuerpo a tierra!

El distrito militar de la calle Oncativo siempre le había parecido a Tomás un edificio muerto, gris, sin nada adentro. “Cada cual ve lo que quiere ver” –reza el dicho... Cuando a sus 24 abriles la prórroga se terminó y las voces musicales de los niños cantores sonaron una mañana, mientras su madre le llevaba un mate a la cama, “Orden: 024” (cantado en “La”), seguido de “Sorteo: 517” (en inevitable “Do”), supo que su suerte estaba echada: Ejército... -Bueno... por lo menos no es Marina, que sería más lejos, y por más tiempo...



Hacía calor... exceso de abrigo, por precaución, cuando viajaba en el ómnibus a Mendoza, a donde haría Instrucción. -¿Cómo será el mundo de los milicos? – A un universitario de los '70 la sola palabra "milico" le representaba algo ajeno, abstruso... sin duda "maligno".

Mañana en la Octava Brigada, en el Parque. Repartir las prendas que conformaban el uniforme. -"¡Atención! – Una sola vez se lo diré: Tendrán que pagar cada cosa que

pierdan del Bolsón de Completamiento!! - ¿¿Entendido?? “Al rato se vería a si mismo con el cabello cortado y vestido de verde... Qué raro me veo! - Soldados más "antiguos" trajeron el cilindro con el mate cocido para un desayuno tardío... Durante el almuerzo empezarían las arengas...

La vida durante el Servicio Militar es un mundo diferente. Rigen reglas diferentes. Como bien decía el Sargento Primero: “Acá hacer cosas de loco no es “de loco””. En cambio no hacerlas sería "de loco" pues serías castigado..." – Por ejemplo, gritar... gritar lo que se te ordena que grités: Grite: "Soy un boludo!"... – ¡Soy un boludo! – ¡No! ¡No, soldado! Si usted lo dice así, como un marica, no lo oirá nadie. ¡Grite como un macho! – ¡Soy un boludo! – ¡Más fuerte, carajo! – ¡SOY UN BOLUUUUUDO! – Así está mejor... así está mejor... Si no se hacía así, la secuencia era previsible:
-¡¡Cuerpo a tierra!!
-¡¡Carrera... maaaaaar...!!
(repetición entre ocho y diez veces)

Tomás aprovechaba el descanso después del almuerzo para leer *The Portrait of an Artist as a Young Man*, de James Joyce. Sentía que la buena literatura impedía en alguna medida el "lavado de cerebro" del cual estaba siendo objeto. Mantenía su mente despierta y funcionando.

Un hecho importante era, lo descubrió (su padre, militar retirado a la sazón, se lo había dicho antes), *no sobresalir*: no ser ni el primero ni el último nunca. Estar *en el montón*... Lo logró con maestría. Sólo el último día de instrucción el Subteniente "Astro boy" *le dio la gana*... Mirándolo de reojo dijo: "Hay algunos que no dan de sí mismos todo lo que pueden dar...". Tomás sonrió para adentro, exhibiendo en el rostro una respetuosa seriedad.

Tomás revistó en el Ejército Argentino como AOR, Aspirante a Oficial de Reserva, no porque “aspirara” a nada, sino porque ésa era la condición de los que iban a hacer el Servicio siendo ya graduados universitarios. Los días de Instrucción del Oficial, que todos los AOR tenían una vez por semana –los otros 6 días eran Instrucción del Soldado– eran interesantes... por las cosas raras que oía: En una materia que se llamaba "Estudio del Ser Nacional", el capitán-profesor explicaba por qué el Ejército había tenido que hacer la represión del Proceso. "La subversión había encarado un camino apuntando a la destrucción del Ser Nacional, del espíritu de nuestra Patria. En ese camino empleaban un método violento. Entonces el Ejército, llamado a cumplir su misión, ante la disgregación de todo lo que se pudiera llamar "gobierno", y en vistas a evitar la disolución nacional, se hizo cargo del poder. Y el primer objetivo, encomendado por el gobierno democrático saliente era el de "aniquilar la subversión". Sin duda, ante la acción violenta de la subversión, la única respuesta, la única que sabía, que podía y que debía dar era una respuesta violenta. Así liberamos a la Patria de la subversión marxista y apátrida."

A Tomás esto le sonaba como una secuencia de sofismas. Con una base verdadera, pero con una línea de razonamiento bastante dudosa... De todas maneras, su conocimiento de la filosofía "de uniforme" aumentaría sus posibilidades de captación de la realidad, algo

harto difícil durante "los años de plomo", en estas tierras donde campeaban el realismo mágico codo a codo con el horror.

El general Lépori les dio una amable despedida, hasta un brindis con champagne, al final. Dijo: "Sabemos que de este grupo de 70 AOR (Aspirantes a Oficiales de Reserva) saldrán varios futuros líderes de nuestra Patria. Y quiero que de este contacto que han tenido con las Fuerzas Armadas se lleven de nosotros, los hombres de armas, una imagen humana. Que entiendan que nos manejamos con códigos distintos, pero que compartimos el mismo amor a la Patria". – "Mmmm...", pensaba Tomás, no muy convencido.

En sus años maduros lamentaría no haberse tomado la foto que muchos hicieron, con uniforme, fusil y casco, el Día de la Jura de la Bandera, aquel ahora lejano 9 de Julio de 1979. Una vez más comprobaba, con la pequeña sabiduría que van trayendo los años, que todo lo que se vive merece ocupar un lugar en la memoria... que forma parte del acervo experiencial, que es una "línea de programa" de ese maravilloso programa que es la Vida...

Los meses posteriores en el Comando del Tercer Cuerpo, en los cuales se desempeñó como traductor del comando, le aportarían nuevas perspectivas: traducir el informe de la Fundación Heritage (de la derecha de USA), donde se criticaba la gestión de Andrew Young durante la administración Carter; donde se acusaba *desde afuera* a Timerman, director de La Opinión, a la sazón. También tendría que traducir muchos telegramas de personalidades representativas de Derechos Humanos de USA y de varios países de Europa, quienes pedían al Comandante del Tercer Cuerpo información sobre detenidospotenciales-desaparecidos; todo eso le resultaba entonces un poco increíble... Los años posteriores le mostrarían que estaba, involuntariamente, manejando información "de primera mano"... algo sin duda valioso, en cuanto *insight*.

El Servicio Militar pasó rápido, pues él figuraba como "casado" en los datos de estado civil, si bien ya estaba separado de hecho... Por eso hizo sólo seis meses. La vuelta no fue fácil. Muchos trabajos se habían cortado. "El que se va a Sevilla pierde la silla" – reza el dicho, y Tomás lo comprobaría de un modo duro... Sin embargo, con el correr de los meses, se recuperaría con creces... La vida volvía a sonreír.

28. El monstruo de los ojos verdes



"Es como el perro del hortelano;
no come, ni deja comer a otros..."
[Viejos dichos españoles]

Pablo la había conocido en sus días de estudiante de arquitectura, lejanos ya, en un remoto pasado de revoluciones, utopías, ideales perdidos... y amigos que ya no están. Ese tiempo cuando, acompañados por el grato sabor de un café en el bar Montserrat, al frente del colegio homónimo, las charlas se prolongaban por horas... con entusiasmos compartidos... con deliciosas coincidencias. Al amor de la lumbre de esa candela, de esa antorcha que, enhiesta, muchos enarbolamos en esos días del ayer, todo parecía posible: luchar por cambios no era sólo posible, sino mandatorio, para quien quisiera cualificar como bien nacido.

Con sueños e ideales juveniles, con pocas penas, con ambiciones y proyectos aún intactos, es más fácil ser bueno. Más aún si no hay nada serio por lo cual competir; y si todavía no se ha instalado el ominoso presagio, la álgida percepción de que la vida se nos va; y de que las chances de entrar en la arena de las realizaciones se van volviendo escasas... y ya se pueden contar con los dedos... con los dedos de una sola mano...

Esther y Pablo habían tenido la suerte -la mala suerte quizás- de entrar más o menos al mismo tiempo a la Dirección Provincial de Arquitectura. Ser compañeros de trabajo pareció al principio una alegría pues eran amigos; algo más que amistad pudo haber habido, pero no llegó a haber... no más que un beso furtivo, que no "cuajó" en nada más... y que se congeló en el *statu quo* de una amistad y buen compañerismo... Cuando hubo que encarar el proyecto de restaurar la estancia Jesuítica de Santa Catalina tuvieron que trabajar codo a codo. Lindos días de camaradería en un equipo de trabajo alegre y esforzado, con asados y guitarreadas en noches de cielo abierto en la serranía... estimulante precariedad campestre; y la gratificante sensación de hacer arte para un mañana.

Esther se alejó por varios años de la DPA porque fue contratada por la gente del

Quantum Fund de Soros para un ambicioso proyecto paisajístico en El Bolsón, en la Patagonia. Fue para ella una oportunidad incomparable, que le permitió crecer profesionalmente hasta llegar a ponerse a un nivel de "estado del arte" en arquitectura, dominando incluso los complejos recursos del Diseño Asistido, viajando a Europa y Medio Oriente con la asiduidad de un gerente corporativo de multinacional. Quantum también le dio el amor, con nombre de Hugo, ingeniero civil con quien formó una pareja estable y feliz con dos hijos saludables, de mirada inquieta y sonriente.

La vida no fue tan pródiga con Pablo. Su matrimonio con Claudia naufragó, mitad por intolerancia mutua, mitad por aburrimiento. La muerte le arrebató temprano a sus dos padres; y eso fue algo que nunca pudo capitalizar; algo que sintió como un jugar de la mano aleva del Destino en su contra. Divorciado y dispuesto a morir sin descendencia, optó por dedicar sus energías a embellecer muchos lugares de la provincia, con su polifacética creatividad. Esto le dio un prestigio inusual en la profesión cuando apenas había llegado a los 45 años.

Tal vez fue una mala jugada del Destino -otra más- para con Pablo que Esther volviera a la administración pública de Córdoba, esta vez con el cargo de Subsecretaria de Obras Públicas, es decir, como su jefa. ¿Será que Pablo nunca superó un machismo atávico, que le hacía molesto tener como jefe a una mujer? ¿Será que sentía injusto que le dieran ese cargo a alguien que se había alejado por varios años del bucólico redil en pos de un desafío y, tal vez, también motivado por la ambición de dinero y prestigio? ¿Será que le hubiera gustado que alguna vez hubiera "pasado algo" entre él y Esther... algo más que ese "preludio" de algo que nunca llegó a ocurrir?

Nadie pudo entender del todo cómo, o por qué, ocurrió el problema...

Ni bien Esther ocupó su cargo en el gobierno, el distinguido arquitecto de la DPA dejó de trabajar a gusto. Su hasta entonces indiscutida y aparentemente inagotable creatividad entró en un eclipse, del cual no saldría por largo tiempo. Las relaciones con sus jefes, pares y subordinados se deterioraron sensiblemente.

Huelga decir que cada decisión que tomara Esther, fuera en esta o en aquella dirección, encontraría una tenaz y encarnizada oposición por parte de Pablo. ¿Quién era esa subsecretaria? ¿Qué capacidad o aptitud tenía para ocupar ese cargo? ¿Había sufrido acaso junto con nosotros el duro proceso de transformación que tuvo lugar en esta área de la Administración, ése que nos tuvo a todos en vilo por más de dos años? En ese tiempo ella había estado volando en *Business Class* por Europa y por Medio Oriente, lejos de todo este *barro latinoamericano*... Era evidente que había llegado allí donde estaba por meras conexiones u oportunismo político. Vaya uno a saber a qué medios, limpios o no, apeló para granjearse la confianza del gobierno.

Esther, aún sin hacer nada en contra de él, se convirtió en su enemiga.

Lo peor para Pablo fue que ella no devolvió el golpe: una, porque su propia ética personal se lo impedía: Era, o había sido, su amigo... Otra, porque la polémica era ya *vox populi*; y cualquier acción punitiva podría interpretarse como represalia, o

revancha personal: ambos, índices de mediocridad... Resultado: varios proyectos de la DPA -los que involucraban a Pablo- naufragaron, o entraron en "vía muerta".

De todas maneras, la gestión de Esther fue calificada como "sobresaliente": fue aplaudida y fue objeto de múltiples encomios. Hasta el propio gobernador aprovechó el brillo de tal gestión en la siguiente campaña electoral. Muchos opinan que los impecables trabajos de la arquitecta Esther Madrigal tuvieron definitiva influencia en la contundente victoria electoral de ese año.

Sin duda la innecesaria e inexplicable porfía de Pablo, como así también las repetidas obstrucciones a menudo cargadas de intriga que contra ella protagonizó, no hicieron casi mella en la brillante gestión de Esther. Ella recordaría, sin embargo, la agresión y la intolerancia de quien fuera "su viejo amigo" con un sentimiento de amargura y perplejidad: una "media suela" más que hubo que ponerle al alma...

29. Cuando la barca se hace a la mar...



“Gracias a la vida que me ha dado tanto me
ha dado la risa y me ha dado el llanto así
yo distingo dichas de quebrantos los dos
materiales que forman mi canto y el canto
de ustedes que es el mismo canto y el
canto de todos que es mi propio canto”

Violeta Parra

Quizás la muerte es algo que los occidentales no hemos aprendido a manejar, a integrar a la vida como algo natural, tan natural como es el nacimiento... o el formar una familia... Oriente maneja esta circunstancia de la existencia de una manera mucho más sabia: como un momento más de la vida. Tomás perdió a su madre cuando él ya peinaba canas. Desahogó su dolor dándole forma de poema (empezando con un poema escrito por su propia madre):

ELEGÍA PARA MI MADRE

Un arroyo, susurrando, corre
entre piedras y flores va por
el prado cantando la canción
de sus amores. De pronto se
duerme y sueña que sus
aguas siempre quietas se
alzan por entre las peñas
convertidas en coquetas gotas
de fino cristal que se elevan
hacia el cielo reflejándose en
el mar cual del aire un blanco
velo.

Autora: Mercedes Ludueña de Carnero (Mecha)
Córdoba - 1938

Me digo, recordando a Fabbri, el semiótico italiano: "Cos' è la angoscia? – È una paura senza oggetto..." – Y pienso: "Si la angustia es un miedo sin objeto, entonces es, sin duda, un miedo irracional..."

Nuestra conciencia abreva a veces en los vertiginosos torbellinos de lo atávico, en ese heteróclito caudal que nos llega de tiempos y lugares ignotos y bravíos, recorriendo el azaroso sendero de la filogénesis.

El cascarón que recubre nuestro yo, calcificado por los años y potenciado por las mil estratagemas de las cuales la mente se vale para evitar el dolor – porque de eso se trata – a veces se resquebraja. Puede ser en un momento de gran pasión de amor, puede ser en un momento de gran dolor... Ocurre entonces que la lava del volcán fluye por la grieta y corre, roja y viva, quemando el campo por doquier, pintando con resplandor carmín el oscuro horizonte de la noche del alma.

¡Mamá! – Te extraño... Me encantaría tomar ahora uno de esos mates dulces con café que vos cebabas. No puedo. Y sé que no podré nunca más. Y eso duele. Hoy es jueves, el día en que pasaba a las cinco por tu casa y vos me recibías con sonrisa clara, viniendo a paso lento, con tu cuerpo cansado, a abrirme la puerta.

Parafraseando a Neruda te digo que "hoy te evoco y te hago canto..."

Cuando de muy pequeño aprendí de vos: "Es puerta de luz un libro abierto..."; o con las líneas de tu poema: "Un arroyo susurrando / corre entre piedras y flores..."; o también: "Pâle étoile du soir / messagère lointaine...", sin darte cuenta, madre, me estabas señalando dos horizontes infinitos: el de la poesía y el de las lenguas del mundo... antorchas que arden a pleno en mi alma... y que arderán mientras arda la antorcha de mis días.

Hoy converso yo con vos de la
única forma en que puedo con
mi canto

Y eso es porque vos vivís
en lo hondo de mi mente de
mi alma

Hoy descansa tu cuerpo en la
tierra en que diste tu luz
con libro y pluma

La semilla de amor que
sembraste en fértil tierra
hoy echa brotes

Con los vientos de agosto volará por
doquier se esparcirá
e irá lejos

En verde prado fructificará
perfumando y llenando de flores el
paisaje

30. Garota de Ipanema



GAROTA DE IPANEMA

*Olha
Que coisa mais linda
Mais cheia de graça
É ela menina
Que vem e que passa
Num doce balanço
caminho do mar*

*Moça do corpo dourado
Do sol de Ipanema
O seu balançado
É mais que um poema
É a coisa mais linda
Que eu já vi passar*

*Ah
Porque tudo é tão triste
Ah
Porque estou tão sozinho
Ah
A beleza que existe
A beleza
Que não é só minha
E também passa sozinha*

*Ah, se ela soubesse
Que quando ela passa
O mundo inteirinho
Se enche de graça
E fica mais lindo
Por causa do amor*

Vinicius deMoraes

Costa de la Mar Chiquita en la provincia de Córdoba... El pueblito de Miramar, 1970... Caminar por la costanera a la noche era para Tomás adolescente un contacto con la naturaleza, una necesidad física de tomar aire en sus pulmones y evadirse un ratito a un mundo de sueños... La línea ondulada de la costa, demarcada por la hilera de luces de la costanera, con farolas en forma de globo espaciadas unos cincuenta metros unas de otras, el olor a sal marina, la vista de luces en la isla en la oscura lejanía, laguna adentro, la música suave y distante que venía del centro del pueblo... todo... conformaba un entorno propicio para que ese adolescente de mirada profunda ponderara su “aquí y ahora”, y flotara también en un mundo de sentimientos incipientes.

Muchos años después pensaría si lo que le pasaba en esos días cuando tenía sólo quince años de edad era sólo el resultado de ser tan joven e inexperto... y concluiría que “casi seguro” era así...

Vamos al grano: Tomás estaba enamorado platónicamente de Mercedes, la chica que trabajaba en la pensión en la cual se hospedaba, que tendría el mismo tiempo que él... tal vez uno o dos años más... Mercedes tenía una sonrisa dulce y serena. Tomás sólo intercambió algún “Hola”... o un “Qué lindo día, ¿no?” con ella... Nada más. Pero la chica “lo flechó” totalmente, desde el primer día en que la vio. ¡Qué decir cuando algunas tardes la chica salía en discreto traje de baño rumbo a la playa! Tomás sentía palpitations en su pecho... y respiraba cortito...

Tomás compartía habitación con sus dos tías, las hermanas mayores de su madre, a quienes quería mucho... y quienes lo llenaban de atenciones, a las que él, como cariñoso sobrino y como “caballero” que era, correspondía. Pero, a la vez, sus tías representaban en su horizonte un “superyó”... un marco en el cual “pasar a la acción”, decirle algo personal a Mercedes, podría haber generado “una situación embarazosa” que él mismo no hubiera podido soportar. Entonces nunca le dijo nada... la contempló como se contempla algo inalcanzable, algo así como un sueño.

Hasta aquí “los hechos históricos”, y el esbozo de un análisis cuya conclusión casi obvia es: “Lo que pasa es que un chico de quince años es muy inseguro. ¿Qué chico no lo es? Además, su fuerte educación católica... su crianza entre mujeres... su temor casi místico a las chicas de su edad, si era que se esbozaba algo que fuera “ser más que amigos”, aunque tuviera “muchas amigas” en realidad...”

Con estas explicaciones dadas desde la madurez, en mirada retrospectiva... con un bagaje de “cultura”, con abordaje psicoanalítico, etc., todo parece “cerrar”.

Pero una mirada más abarcativa, un repreguntarse los porqués de las cosas, la búsqueda de una explicación “no lineal”, nos lleva a otro terreno. Un terreno que sólo puede explorarse desde el mundo del arte, desde la vivencia atemporal compartida, desde la certidumbre de que casi nunca podemos estar totalmente seguros de nada.

Los seres humanos, en cierta medida, estamos solos en el Universo. Desnudos nacemos, luego caminamos por la vida... y en cierta medida “desnudos morimos”. Pues si bien nos llevamos puesta una ropa, ésta poca importancia tiene... y *no nos llevamos* “puestas” nuestras glorias, ni nuestro dinero, ni nuestro prestigioso -o sencillito- lugar

en el aquí y ahora. Más bien podemos *dejar* una tarea comenzada, que otros continuarán... o tal vez podemos dejar, sólo en algunos casos, una pequeña obra... un trabajo en madera... una canción, un poema... una investigación médica... un texto político: una pequeña "creación". Así paliamos nuestra sed de trascendencia.

Pero volviendo a lo que nos atañe, solos estamos en el universo. Tendemos puentes, y con ello vivimos la magia del amor... la magia de la amistad... y forjamos laboriosamente redes de contacto, que en cierta medida exorcizan ese primigenio hecho de la soledad.

El "salto al otro", tiene algo del arrojado del acróbata que con ojos vendados y sin red se lanza decidido hacia las manos que lo sujetarán y asegurarán al sostén del otro trapecio. En eso está la magia de la amistad y también la magia del amor. El miedo al salto no es entonces sólo un temor adolescente. "Mutatis mutandis", con los cambios correspondientes a la circunstancia, todos vivimos, a cualquier edad... y en cualquier condición, ese temor, esa abstención, o ese arrojado, esa felicidad de ser tomados desde el otro trapecio, o esa caída, mortal o no.

De qué nos habla, si no, el gran maestro Vinicius cuando en su inolvidable canción nos dice: "*Ah / Porque tudo é tão triste / Ah / Porque estou tão sozinho / Ah / A beleza que existe / A beleza / Que não é só minha / E também passa sozinho*". Quizás nadie pueda haber puesto en palabras, y con tanta poesía, esa sensación de que a veces las circunstancias no se dan para iniciar una relación amorosa, que un avance sería una torpeza, que ese deslumbramiento está destinado a ser sólo un relámpago sin mayor consecuencia... y que es evidente que ASÍ DEBE SER.

31. "Dialectiqueando"

Tesis, antítesis, síntesis... Hegel... tensión dialéctica...

Estos conceptos pueden parecer "prima facie" muy teóricos, materia de discusión académica en una clase de filosofía. Una visión abarcativa de la realidad nos dice que el ámbito de aplicación de los mismos no se circunscribe a los claustros universitarios. Es más: en lo cotidiano muchas veces se ve cómo las relaciones entre eventos, entre experiencias, siguen el camino que vislumbró Hegel cuando presentó su teoría. Basta con mirar con atención.

Una tesis puede ser, por ejemplo, una visión del mundo que un sujeto "X" tenga. Una antítesis a esa tesis sería una visión que la niegue o que se oponga, la de un sujeto "Y". Uno puede sentirse inclinado a pensar que "o es A o es B". Blanco o negro. Pero la realidad no es tan simple: en un momento "A" puede ser válido; pero luego, con la oposición que representa "B", surge la "tensión dialéctica" que promoverá un estado inestable de transición... Aquí "A" y "B" perderán sus contornos primigenios, no se mantendrán "iguales a sí mismos". Finalmente, terminada la transición -o "proceso"- verá la luz una nueva realidad "C", distinta de las dos instancias anteriores, con características nuevas... muchas veces impredecibles... que es lo que el filósofo alemán dio en llamar "síntesis".

Muy importante es notar que aquí no estamos analizando los fenómenos desde una óptica estática sino dinámica, donde la idea o numen central es la transformación. De allí su valor heurístico... y su desafiante impredecibilidad.

Dale Carnegie, el famoso pensador y conferenciante norteamericano que a mediados del siglo XX escribió *Cómo ganar amigos*, un libro que ha sido injustamente tenido a menos en los ámbitos académicos, nos dice allí algo que viene a cuento, y que juzgo muy sabio:

“A veces yo sostengo una posición con vehemencia y trato de convencer a todo el mundo de su absoluta verdad. Si alguien quiere oponerse, o negar esa posición, enfrentará toda mi resistencia. ¿Por qué? Porque se interpone “la negra honrilla” que me obliga a sostener lo que dije, simplemente porque yo lo dije. Sin embargo muchas veces cuando pasa un tiempo, sin darnos cuenta, ya no sostenemos con tanta vehemencia esa posición inicial. Y la disputa original se torna a menudo cada vez más bizantina. Muchas veces se evitarían muchos enojos y malentendidos si se dejaran las cosas más laxas... se dejara que las cosas muten, como a veces mutan por su propia naturaleza”

En mi opinión -conste que es sólo mi modesta opinión- lo que dice Dale Carnegie aquí no es sólo “una receta práctica de diplomacia”. Tal vez también lo sea, pero lo más importante (al menos así me parece a mí) es que estamos presenciando el *proceso dialéctico* mismo, en una cuestión muy cotidiana y casera, pero no por ello menos trascendente.

Es desde ese enfoque que en este libro se han presentado visiones, algunas con “aires” de *sistemas de pensamiento*... políticos, éticos, lingüísticos, filosóficos... Sin falsa modestia quiero decir que todo esto es nada más (y nada menos) que la puesta en texto (e imagen) de varias cuestiones que siempre -o por bastante tiempo- me han inquietado personalmente. Por ejemplo, y dicho sin ningún orden, en secuencia casual: el misterio de la conciencia humana, sus posibilidades y sus contornos; lo inexplicable de los sucesivos fracasos de la Argentina como país en el siglo XX, a la luz de algunos mitos y las innegables esperanzas de un futuro mejor; un esfuerzo por comprender las relaciones salvajes entre los Estados contemporáneos; un cuestionamiento a visiones éticas parciales y sesgadas que perduran aún en la postmodernidad; una defensa de la integración de las nuevas tecnologías a la realidad general de la vida; un canto a algunas dichas, y a algunos quebrantos; y muchas otras cosas más ☺...

Dejo constancia de haberme esforzado por ser claro, de mi gusto por el juego con palabras y con ideas, de mis limitaciones personales para poder aportar soluciones válidas a las problemáticas planteadas... y de un profundo, visceral e inagotable placer al escribir estas páginas.-

FIN

ÍNDICE

1. Avenida Patria	3
2. Allende en Chile, Perón en la Argentina	6
3. Una explicación del fracaso	7
4. No es bueno que el hombre esté solo...	9
5. Un interludio: Barcelona	12
6. Bracca. Val Brembana, Val Serina...	18
7. Ponte Vecchio	21
8. En sherut	23
9. Bar Miraflores, en San Vicente – Charlotte...	25
10. L'Histoire de O	27
11. Sobre ética, sexualidad et alter.	29
12. Casa parroquial	34
13. Raíces y alas	38
14. Romped, romped mis cadenas...	41
15. Yendo a Argüello	42
16. Poli Alada	44
17. La página en blanco	45
18. Pensamientos a la intemperie	46
19. Palabras, sólo palabras	49
20. El hueco en el lago	50
21. Ocupando el espacio... nodos de la red.	51
22. Razones para aprender a sacar cosas de la Web	53
23. Lo que natura non da...	54
24. El dilema del cambio	57
25. En defensa de la ficción	59
26. Cabalango	62
27. Cuerpo a tierra	65
28. El monstruo de los ojos verdes	68

29. Cuando la barca se hace a la mar	71
30. Garota de Ipanema	73
31. “Dialectiqueando”	75
ÍNDICE	77
BIOGRAFÍA	79

OSVALDO JESUS CARNERO



Nace en Córdoba, Argentina el 19 de Abril de 1955. Su ancestro, como el de muchos argentinos, registra la mezcla de raza europea (española, italiana y griega) con sangre nativa de este país. Estudia las primeras letras en una escuela rural de la cual su madre es directora; empieza la secundaria en Santa Rosa de Río Primero y la termina en la Ciudad de Córdoba en las Escuelas Pías. Ingres a la Universidad Nacional de Córdoba cursando simultáneamente Ingeniería Electrónica y Traductorado de Inglés hasta el tercer año. Abandona luego ingeniería por lengua y letras, obteniendo sucesivamente los títulos de Perito Traductor, Profesor de Inglés y finalmente Licenciado en Lengua y Literatura Inglesa.

Desde 1977, desarrolla su actividad docente como profesor en la Universidad Nacional de Córdoba en cátedras de Inglés para Informática. A nivel privado enseña Español para Extranjeros, rubro en el cual es autor de varios textos.

Escribe sus primeros poemas a los 15 años de edad, *Gotas del Alma*(1970); desde entonces puede verse su opción por el género lírico, línea estética que continúa en años posteriores con *Introspección* (1974); *Ese Distráido Angel y Sintonía* (1975); *A mi Destino* (1976).

Años después, sin abandonar el género lírico, dedica un poema a su esposa en momentos en que esperan la segunda hija: *Cap Ducal* (1987). El tema del amor, recurrente en sus trabajos, reaparece en *Indecible* (1995).

En 2003 explora el género novela, con *Hipertexto*.

Pueden contactar con el autor en: ocarnero@gmail.com

HECHO EL DEPÓSITO EN REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL

SALAC – Sociedad Argentina De Letras Artes Y Ciencias
Biblioteca Popular Joaquín V. González
Paseo de la Cultura “Arturo Romanzini”
Humberto 1º 150 - Loc. 21/23/25- 5000 – Córdoba
0351-4220829